



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

Facultad de Artes

ELABORACIÓN DE TEXTOS

**La participación de la comunidad
LGBTTQ+ en el Carnaval Zoque
Coiteco de Ocozocoautla de Espinosa,
Chiapas. Tres testimonios.**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN GESTIÓN Y PROMOCIÓN DE LAS ARTES

PRESENTA

Manuel Alfonso Vázquez Hernández

Director:

Dr. Vladimir González Roblero

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Febrero 2026





UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
SECRETARÍA GENERAL
DIRECCIÓN DE SERVICIOS ESCOLARES
DEPARTAMENTO DE CERTIFICACIÓN ESCOLAR
AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
20 de Noviembre de 2025

C. MANUEL ALFONSO VÁZQUEZ HERNÁNDEZ

Pasante del Programa Educativo de: LICENCIATURA EN GESTIÓN Y PROMOCIÓN DE LAS ARTES

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado:

La participación de la comunidad LGBTTIQ+ en el Carnaval Zoque Coiteco

de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas. Tres testimonios.

En la modalidad de: Elaboración de Textos

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Arq. Andrea Guadalupe Argüello Méndez

Dr. Amín Andrés Miceli Ruiz

Dr. Vladimir González Roblero

Firmas:

c. c. p. Expediente

índice

Introducción general	1
Capítulo 1. La comunidad LGBTTTIQ+: Historia y principales conceptos.....	4
Introducción.....	4
1.1 Ciudadanía y derecho cultural.....	5
1.2 Comunidad LGBTTTIQ+	12
1.3 Identidad de género	15
1.4 Identidad sexual.....	18
1.5 Discriminación	19
Conclusión.....	25
Capítulo 2. Ocozocoautla de Espinosa, un municipio lleno de tradiciones y participación de la comunidad.....	26
Introducción.....	26
2.1 Ocozocoautla de Espinosa	27
2.2 Los Zoques	28
2.3 Patrimonio Cultural Coiteco	29
2.5 El Carnaval Zoque en Chiapas	31
2.6 Carnaval Zoque Coiteco	32
2.7 Estructura ritual del Carnaval Zoque Coiteco	33
2.8 Estructura ritual del Carnaval Zoque Coiteco	35
2.9 Personajes de la fiesta.....	37
2.10 Contraste de vivencias con el autor Esponda (2024)	38
Conclusión.....	40
Capítulo 3. El Carnaval de Coita y la diversidad de género en la participación	41
Introducción	41
La participación de un chico homosexual dentro y fuera de un cowiná del Carnaval Zoque Coiteco.....	42
Aceptación y discriminación: las dos caras de la fiesta	47
La participación de un chico gay en proceso de transición a chica trans, dentro y fuera de un cowiná del Carnaval Zoque Coiteco.....	50
Experiencia y transformación de la tradición a conveniencia de los organizadores	57
Aceptación y discriminación las dos caras de la fiesta.....	58
La participación de una chica trans, dentro y fuera de un cowiná del Carnaval Zoque	

Coiteco.....	62
Experiencia y transformación de la tradición a conveniencia de los organizadores	68
Aceptación y discriminación: las dos caras de la fiesta	69
Conclusión: Participación de personas LGBTTTIQ+ en el Carnaval Zoque Coiteco: una mirada crítica desde la tradición	75
Conclusión general	77
Referencias	79
Anexos	81

Introducción general

Ocozocoautla de Espinosa es un municipio del estado de Chiapas, México, perteneciente a la región zoque del valle. En él se conservan tradiciones y costumbres profundamente arraigadas que otorgan identidad a sus habitantes. A lo largo del año se celebran diversas festividades, entre las que destacan las dedicadas a los santos patronos: San Juan Bautista, cuya fiesta se realiza el 24 de junio; la Virgen de la Asunción, celebrada en agosto; y la Santa Cruz, conmemorada de manera particular los días 3 y 31 de mayo. Este extenso calendario de celebraciones religiosas contribuye a la identidad festiva de la comunidad.

Durante todo el año, el municipio se llena de vida con festividades en honor a diversas imágenes religiosas. Estas celebraciones incluyen música, comida, bebida, alcohol y todo lo necesario para disfrutar de una jornada festiva. La población se congrega, se extienden invitaciones y se conforman comités organizadores que se encargan de coordinar las fiestas patronales. Dentro de estos grupos destacan personas que lideran la organización de la celebración más importante del pueblo, una fiesta que trasciende fronteras y atrae visitantes de otras regiones del país e incluso del extranjero.

La festividad a la que se hace referencia es el **Carnaval Zoque Coiteco**, que se celebra anualmente y reúne a los pobladores en comunión con el santo homenajeado, aunque no coincida con su fiesta patronal. En este carnaval participan activamente personas pertenecientes a la comunidad LGBTQ+, quienes desempeñan diversos roles dentro de la organización y ejecución de la fiesta. Su participación constituye el punto de partida de esta investigación, cuyo objetivo es analizar el papel que desempeñan durante los días de celebración.

En entrevistas, textos y materiales audiovisuales, se ha representado predominantemente al género heterosexual como el rostro visible de la festividad, siendo el foco principal de los análisis. En contraste, las personas de la comunidad LGBTQ+ suelen ocupar roles secundarios o desempeñar funciones que, en muchos casos, las vuelven invisibles ante la mirada pública. Esta investigación busca visibilizar su presencia y valorar su contribución dentro del contexto festivo del Carnaval Zoque Coiteco.

Este proyecto de investigación tiene como objetivo analizar la participación de la comunidad LGBTQ+ en el Carnaval de Coita, con el fin de resignificar el trabajo que las personas de esta comunidad —considerada minoría— aportan a la sociedad coiteca. Asimismo, se busca identificar y comprobar si existe algún tipo de discriminación, en cualquiera de sus formas, hacia sus integrantes.

Además, se pretende visibilizar las contribuciones que realizan durante la festividad, reconociendo el papel que cada persona desempeña dentro de la organización y desarrollo del carnaval. Esta investigación aspira a ubicar a cada participante en el lugar que le corresponde, valorando su esfuerzo y presencia como parte fundamental de la celebración.

Asimismo, se busca indagar si el rol que desempeñan las personas de la comunidad LGBTQ+ dentro del carnaval les otorga algún tipo de estatus social, o si, por el contrario, su participación es valorada únicamente por el aporte material, la fuerza de trabajo o las actividades que realizan. Es importante señalar que esta investigación pretende descubrir si dichas personas son realmente aceptadas por la comunidad coiteca, o si su presencia responde más bien a una utilidad funcional dentro de la festividad.

El análisis de las entrevistas realizadas a tres miembros de la comunidad LGBTQ+ que participan activamente en el Carnaval Zoque Coiteco será fundamental para visibilizar sus experiencias y el trabajo que ofrecen a la comunidad. A través de sus testimonios, se busca presentar al pueblo de Coita una perspectiva más amplia e inclusiva sobre el papel que estas personas desempeñan en una de las celebraciones más representativas del municipio.

Este documento de titulación se organiza en tres momentos clave que concentran la información principal. En primer lugar, se analiza al individuo perteneciente a la comunidad LGBTQ+, abordando los conceptos fundamentales relacionados con la orientación sexual, la diversidad de género y la lucha histórica por los derechos, así como el proceso mediante el cual las personas homosexuales han logrado ganar un lugar dentro de la sociedad. En segundo momento, se presenta el espacio territorial donde se desarrolla la participación de las personas LGBTQ+ en las tradiciones del municipio. Se incluyen los antecedentes del lugar, sus principales festividades y costumbres, que culminan en el Carnaval Zoque Coiteco. Finalmente, se exponen las entrevistas realizadas a tres personas, de las cuales se obtiene la

información que sustenta y orienta este proyecto de investigación.

Capítulo 1. La comunidad LGBTTIQ+: Historia y principales conceptos

Introducción

Los derechos surgen a partir de la noción de ciudadanía. Según la teoría de T.H. Marshall, la relación entre el Estado y los individuos implica un poder que otorga derechos y, al mismo tiempo, establece obligaciones. Estos elementos son construcciones sociales que contribuyen al crecimiento y al orden de la sociedad. Por ello, en este capítulo se aborda la noción de ciudadanía como punto de partida para profundizar en los derechos culturales, los cuales, en muchos casos, son vulnerados.

También se hablará de la lucha histórica de la comunidad LGBTTIQ+ por el reconocimiento de derechos que garanticen una vida digna para las personas con una orientación sexual distinta a la considerada “normativa”, es decir, la heterosexual. Diversos factores han contribuido a la construcción de un ideal que castiga o excluye todo aquello que se aparta de dicha orientación, generando discriminación y estigmatización.

En este primer capítulo se propone una organización conceptual que permita comprender mejor a la comunidad LGBTTIQ+, reconociendo la diversidad sexual como parte integral de la sociedad. A menudo, los estereotipos impiden que se profundice en temas considerados tabú, lo que limita el entendimiento y la inclusión.

La homosexualidad, como expresión de la diversidad sexual, ha sido objeto de transformación a lo largo del tiempo. Los avances en el conocimiento han permitido una mayor comprensión de esta minoría, que históricamente ha sido encasillada por prejuicios y estereotipos sociales. Aunque los pensamientos han evolucionado, las acciones discriminatorias persisten, afectando la vida cotidiana de las personas homosexuales.

Estas personas desempeñan un papel activo en la sociedad: trabajan, estudian, aman, participan en la cultura, la religión, la política, la economía y en muchas otras áreas donde antes eran invisibilizadas. Gracias al esfuerzo de quienes han luchado en el pasado, hoy se empieza a reconocer su presencia y sus aportes.

Podemos afirmar que, a costa de muchas vidas, la lucha entre el poder institucional y

la comunidad homosexual ha sido constante. La aceptación social de las personas con una orientación sexual distinta a la heterosexual sigue siendo un tema en discusión, y este capítulo busca contribuir a esa reflexión desde una perspectiva crítica y humanista.

Muchas veces, al caminar por la calle, nos encontramos con personas cuyas características particulares —como sus comportamientos, gestos, gustos, personalidad o intereses— las hacen parecer diferentes al resto. Sin embargo, estas personas también cumplen un rol dentro de la sociedad. En este apartado abordaremos la figura del homosexual como parte activa de una comunidad que, en muchas ocasiones, lo cuestiona por tener una orientación sexual distinta a la considerada “normativa”.

Es pertinente iniciar esta reflexión hablando sobre la diversidad sexual. Una de las interrogantes más frecuentes —y a menudo ignoradas socialmente— gira en torno a la falta de comprensión o interés por los conceptos relacionados con la sexualidad. Estos conceptos existen, son visibles en nuestra sociedad y forman parte de la experiencia humana. Sin embargo, tendemos a estigmatizar todo aquello que se relaciona con lo sexual, como si fuera algo ajeno o anormal, cuando en realidad es más común de lo que se cree y ha estado presente a lo largo de la historia.

1.1 Ciudadanía y derecho cultural

Desde el momento en que una persona nace, adquiere una identidad vinculada al lugar de nacimiento. Todas las personas forman parte de un espacio específico, ocupan un lugar en la sociedad y buscan, de manera constante, la validación de los derechos que les corresponden, otorgados por los organismos que rigen la nación. Hablar de ciudadanía es abordar un tema que, en general, se desconoce socialmente. Utilizamos el término sin comprender su significado profundo ni la carga simbólica que conlleva.

La noción de ciudadanía ha sido debatida desde distintas disciplinas, pero es la sociología la que ha aportado los estudios más relevantes. Este concepto cobró especial relevancia después de la Segunda Guerra Mundial (Sojo, 2002). Según Sojo, en América Latina, a mediados de la década de 1980, se inició una transición democrática que reactivó el debate sobre la ciudadanía. El autor sostiene que este concepto está estrechamente ligado a la forma

democrática de gobierno, desde la cual se desprenden intereses particulares y necesidades colectivas, estableciendo una relación entre el poder y los individuos.

De acuerdo con Sojo, la ciudadanía se construye a partir de la formación de la identidad propia y la de los demás. Por un lado, permite la integración en la sociedad; por otro, puede ser motivo de discriminación por razones ideológicas, culturales, de género, raciales, de clase, entre otras. Se trata de una distinción entre quienes son considerados ciudadanos y quienes no lo son.

Sojo continua y agrega que, en el plano jurídico, el concepto de ciudadanía se rige por un conjunto de normas que otorgan derechos y establecen obligaciones a los individuos dentro de un territorio específico, también denominado nación. Estos derechos están consignados en la carta constitucional, documento que define a los ciudadanos como portadores y beneficiarios de derechos y deberes.

Según Luño (2002), existen múltiples definiciones del concepto de ciudadanía, y si no se aclaran adecuadamente, pueden desvirtuar su significado. En la actualidad, este término ha adquirido gran relevancia en el discurso sobre los derechos. Luño señala que el concepto varía según el contexto en el que se aplica. En el ámbito jurídico, se utiliza de manera descriptiva, siendo la forma más común entre quienes se desempeñan en ese campo. La ciudadanía se concibe como un conjunto de normas que regulan el estatus jurídico-político de los ciudadanos. Las teorías contemporáneas la entienden como un factor innato y necesario que determina la pertenencia a una cultura o grupo étnico.

También se presenta un uso unilateral del término, en el que se hace referencia a la relación entre el Estado o el poder y los individuos. La revisión sociológica del concepto tomó nuevo impulso tras el despertar europeo frente a los regímenes autoritarios, alentado por los efectos de la Segunda Guerra Mundial. Desde mediados de la década de 1980, el debate sobre la ciudadanía se generalizó en América Latina, estrechamente vinculado a la consolidación de gobiernos democráticos.

Sojo señala que el concepto contemporáneo de ciudadanía surge del pensamiento del sociólogo británico Thomas H. Marshall, quien lo introdujo en una serie de conferencias en

Cambridge en 1949, publicadas posteriormente bajo el título *Citizenship and Social Class*. Marshall proponía entender las clases sociales mediante dos enfoques analíticos: una interpretación que considera la clase como una jerarquía de estatus respaldada por la ley y las tradiciones, y una clasificación basada en la relación entre las instituciones de propiedad y educación con el funcionamiento de la estructura productiva.

Sojo menciona que, Marshall identificó tres componentes fundamentales de la ciudadanía: civil, político y social. Los derechos civiles comprenden las libertades esenciales, como la libertad de expresión, pensamiento y religión, así como el derecho a la propiedad privada, a la celebración de contratos y al acceso a la justicia. Los derechos políticos se relacionan con la participación en el ejercicio del poder político, ya sea como autoridad o mediante el voto. Por su parte, los derechos sociales, de carácter más flexible, abarcan desde el bienestar y la seguridad económica hasta el derecho a compartir los beneficios de la vida comunitaria.

Durante el siglo XVIII, los derechos eran limitados. Marshall sostenía que no era necesario crear nuevos derechos, sino extender los existentes. En el siglo XX, los derechos comenzaron a autonomizarse, ampliando las libertades, aunque inicialmente solo para los hombres. Marshall definió la ciudadanía como un principio de igualdad que coexiste con la desigualdad social, producto de las dinámicas del mercado.

Velazco (2005) afirma que la noción de ciudadanía, en las últimas décadas, se ha convertido en una categoría multidimensional que puede funcionar como concepto legal, ideal político igualitario y referencia normativa para las lealtades colectivas. Implica una relación con la comunidad política, asegurada en términos jurídicos, pero también representa una forma de participación en los asuntos públicos. Aunque existen numerosos estudios sobre el concepto, todos coinciden en la propagación de la idea clásica de ciudadanía propuesta por Thomas Marshall, así como en la exploración de nuevos significados.

Velazco (2005) continúa y afirma que el grado de dispersión semántica del concepto de ciudadanía es menor de lo que podría parecer en una primera impresión. La remisión a Marshall resulta obligada, ya que permite unificar los términos del debate. En la discusión sobre ciudadanía confluyen y se enfrentan dos lenguajes políticos distintos: por un lado, se

entiende como una condición legal —la plena pertenencia a una comunidad política— y, por otro, como una actividad deseable, vinculada a la participación en el destino colectivo.

El primer enfoque se relaciona con la tradición liberal, que cimenta sus bases en dos pilares: los derechos y la ciudadanía, entendida esta última como el estatuto jurídico que permite al individuo ejercer plenamente sus derechos. El segundo enfoque, en cambio, se inscribe en el discurso republicano, que exalta las virtudes del “buen ciudadano”, definidas como predisposiciones orientadas al bien común y necesarias para fortalecer y estabilizar las instituciones democráticas.

En el plano teórico, la atención prestada al concepto de ciudadanía puede entenderse como una derivación de las polémicas sostenidas durante años entre liberales y comunistas. Se trata de una evolución natural del discurso político, en el que la ciudadanía integra las exigencias de justicia y pertenencia comunitaria, conceptos centrales de la filosofía política de las décadas de 1970 y 1980.

Velazco agrega que el concepto de ciudadanía está ligado, por un lado, a los derechos individuales, y por otro, a la vinculación con una comunidad específica. El retorno de la figura del ciudadano se conecta con la revitalización del discurso sobre la sociedad civil, que ha adquirido protagonismo como objeto de estudio. El término ha evolucionado a lo largo del tiempo, adaptándose al vínculo político y extendiendo su campo de aplicación. Su carácter dinámico le permite ajustarse a contextos diversos y situaciones cambiantes.

La historia jurídico-política puede entenderse como la historia de la lucha por el reconocimiento y la extensión de la ciudadanía a todos los seres humanos. A partir de las revoluciones del siglo XVIII, se han dado avances significativos, aunque la universalización de la condición de ciudadano —y con ella, el derecho a tener derechos— aún está lejos de completarse. Esta carencia genera situaciones de injusticia y revela la dialéctica de inclusión y exclusión mediante la cual se delimita el “demos” constitutivo de una comunidad política.

Ahora bien, los derechos culturales forman parte esencial de la ciudadanía, aunque muchas veces son desconocidos o vulnerados. En la actualidad, han surgido nuevas ideologías y pensamientos que fortalecen la visión de los derechos humanos. En México, la Comisión

Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) es el organismo encargado de protegerlos. A menudo surgen dudas sobre estos derechos, que se dejan de lado por ignorancia o por la complejidad de los conceptos que los rodean. Sin embargo, conocerlos es fundamental para ejercerlos y combatir la violencia que los amenaza.

El derecho a la cultura es un componente esencial de los derechos humanos, reconocido internacionalmente en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en el ordenamiento jurídico de diversos países (CNDH, 2016). Según la CNDH, el ciudadano tiene derecho a participar libremente en la vida cultural de la nación, sin censura, y a acceder y disfrutar de los bienes y servicios culturales, los avances científicos y la producción artística y literaria.

Existen organismos encargados de hacer valer estos derechos, aunque en muchos casos se observa que son ignorados o no se aplican. Todas las personas tienen la libertad de elegir los bienes y servicios culturales que consumen, participar en la vida cultural de la nación y aportar ideas sin ser censuradas. La CNDH considera de vital importancia la promoción, respeto, protección y garantía de los derechos culturales.

La UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) también desempeña un papel fundamental en la defensa de estos derechos. Su misión es contribuir a la paz y la seguridad mediante la colaboración internacional en educación, ciencia y cultura (CNDH, 2016).

La CNDH cita además la Declaración sobre los Defensores de Derechos Humanos (1998), que reconoce a individuos, grupos e instituciones que contribuyen pacíficamente a la promoción de los derechos humanos y a la eliminación de violaciones a las libertades fundamentales.

Por ello, como gestores culturales, tenemos la responsabilidad de brindar apoyo y servicio a los demás, asegurando que el derecho a la cultura sea respetado. Cada persona debe tener la garantía de que existen derechos culturales que no deben tomarse a la ligera, sino como parte integral de una ciudadanía plena y activa.

Los defensores de derechos humanos pueden ser personas de cualquier sexo, edad,

nacionalidad, formación u ocupación. Este tema es de gran relevancia, ya que con frecuencia los derechos son vulnerados. Aunque se considera deseable que los defensores tengan una formación básica en derecho, su labor no está limitada a quienes pertenecen a organizaciones gubernamentales; también pueden encontrarse en instituciones no gubernamentales, en el sector público o privado. Esta diversidad no restringe las acciones que pueden emprender para proteger los derechos culturales.

Los principales objetivos de los defensores son poner fin a las violaciones de derechos, promover su respeto, protección y realización. Pueden ser activistas reconocidos o personas comunes que, desde sus actividades cotidianas, brindan apoyo a quienes lo necesitan (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2016).

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) señala que, según el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la cultura es un elemento esencial para la dignidad humana. Por ello, su inclusión en el marco de los derechos humanos es necesaria, ya que refleja y configura los valores del bienestar, así como la vida económica, social y política de los individuos, grupos y comunidades. La cultura desempeña un papel fundamental en la realización del ideal del ser humano libre, liberado del temor y la miseria, como se establece en el preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 y otros instrumentos internacionales.

De acuerdo con el Comité, la cultura es un concepto amplio e inclusivo que abarca todas las manifestaciones de la existencia humana. A través de un proceso evolutivo, los individuos y comunidades expresan su humanidad y mantienen sus fines. La protección de los derechos culturales se extiende tanto a las manifestaciones expresivas como al proceso mediante el cual estas se desarrollan.

La CNDH destaca que la transversalidad del concepto de cultura genera un campo semántico amplio, que incluye formas de vida, lenguaje, literatura escrita y oral, música, canciones, comunicación no verbal, sistemas religiosos y de creencias, ritos, ceremonias, deportes, juegos, métodos de producción, tecnología, entorno natural y construido, alimentación, vestimenta, vivienda, artes, costumbres y tradiciones.

Entre los derechos culturales más sobresalientes se encuentran:

- **Participación en la vida cultural:** libertad para ejercer prácticas culturales y acceder a sus expresiones materiales e inmateriales, así como su promoción y protección.
- **Beneficios del progreso científico:** acceso a métodos e instrumentos derivados de la investigación, tecnologías y aplicaciones que satisfagan necesidades humanas y protejan la dignidad e integridad.
- **Protección de intereses morales y materiales:** reconocimiento de la vinculación personal entre individuos, pueblos y comunidades con sus creaciones o patrimonio cultural.
- **Libertad para la investigación científica y creadora:** garantía de que estas actividades se realicen sin obstáculos, restricciones o censura, respetando los estándares éticos profesionales (CNDH, 2016).

La comisión también subraya la interdependencia entre los derechos culturales y otros derechos humanos. Su respeto, protección y cumplimiento implican obligaciones generales, como garantizar su ejercicio sin discriminación por motivos de raza, sexo, color, idioma, religión, opinión política, origen social o económico, entre otros. Para ello, deben adoptarse medidas administrativas, legislativas y judiciales que eliminen obstáculos y restricciones que impidan su goce.

En el caso de los derechos culturales, su plena efectividad debe alcanzarse mediante un desarrollo continuo, lo cual no implica rigidez, sino una obligación mínima de asegurar su satisfacción. Es fundamental recalcar que el goce, respeto, promoción y protección de los derechos humanos no puede abordarse de forma aislada. Garantizar los derechos culturales permite a los individuos ejercer otros derechos fundamentales.

En México, los derechos culturales están reconocidos en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y en tratados internacionales de los que el Estado mexicano forma parte. Esto proporciona un marco jurídico amplio, complementado por mecanismos jurisdiccionales y no jurisdiccionales de protección nacional e internacional.

La Constitución reconoce explícitamente los siguientes derechos culturales:

- Protección de las manifestaciones de los pueblos indígenas (Artículo 2º, apartado A).
- Acceso a los beneficios del progreso científico (Artículo 3º, fracción III).
- Participación en la vida creativa y libertad para la actividad creativa (Artículo 4º, duodécimo párrafo).
- Protección de los intereses morales y materiales de las producciones científicas, literarias o artísticas (Artículo 28, décimo párrafo).
- Cláusula general de respeto y protección de todos los derechos culturales (Artículo 4º, duodécimo párrafo).

Los derechos culturales son esenciales para defender las posturas, tradiciones y costumbres que conforman la identidad de los pueblos. Es indispensable que los habitantes de cada comunidad conozcan estos derechos para evitar su violación. El desconocimiento puede dar lugar a atropellos contra las ideas y expresiones culturales de quienes buscan contribuir al desarrollo cultural, así como la cero impunidad frente a actos que violentan a los pueblos y sus ciudadanos (CNDH, 2016).

1.2 Comunidad LGBTTIQ+

En la actualidad se habla constantemente de la lucha por los derechos y el respeto a la diversidad. Sin embargo, muchas veces se pierde de vista que los avances logrados en materia de derechos han estado marcados por el rechazo, la exclusión y la marginación de quienes lucharon por ellos.

Las voces de muchas personas pertenecientes a la comunidad LGBTTIQ+ se han hecho escuchar en distintas partes del país. Para comprender su lucha, es necesario entender primero qué representan estas siglas, las cuales no son estáticas, sino que evolucionan con el tiempo.

Según el Instituto Mexicano de la Juventud (2017), las siglas significan lo siguiente:

- **Lesbiana:** Mujer que se siente atraída erótica y afectivamente por otras mujeres.
- **Gay:** Hombre que se siente atraído erótica y afectivamente por otros hombres.
- **Bisexual:** Persona que siente atracción erótica y afectiva por personas de su mismo género y de otro diferente.
- **Transgénero:** Persona que se identifica con un género distinto al asignado al nacer, y que generalmente opta por una reasignación hormonal.
- **Transexual:** Persona que se identifica con el género y sexo opuestos al asignado al nacer, y que puede optar por una intervención quirúrgica.
- **Travesti:** Persona que adopta, de forma transitoria o permanente, una apariencia opuesta al género asignado, mediante vestimenta, actitudes y comportamientos.
- **Intersexual:** Persona que presenta características biológicas de ambos sexos; se recomienda el uso del término “intersexual” en lugar de “hermafrodita”.
- **Queer:** Persona que no se identifica con el género asignado al nacer ni con otro género específico.
- **+ (más):** Símbolo que incluye a todos los colectivos no representados en las siglas anteriores.

Una vez comprendido el significado de estas siglas, es posible profundizar en la historia de esta comunidad, que hoy en día se encuentra más integrada socialmente, aunque aún enfrenta diversas limitaciones.

Parra (2019) señala que la lucha por los derechos de la comunidad LGBTTIQ+ no es reciente, sino que tiene la misma antigüedad que la construcción de la sociedad. Esta comunidad ha transitado de lo clandestino y lo privado hacia lo público, reclamando un lugar igualitario, como lo han hecho otros grupos sociales.

En México, el imaginario cultural y religioso ha influido profundamente en la

percepción de la diversidad sexual. Parra explica que muchas de las tensiones actuales tienen su origen en las ideologías religiosas impuestas durante la conquista, que inculcaron una forma estricta de vivir basada en fundamentos teológicos. El ejercicio pleno de la sexualidad fue perseguido, y todo comportamiento fuera de la norma heterosexual fue considerado impuro y contrario al modelo tradicional de matrimonio.

Parra reafirma que la idea del pecado y la culpa por decidir con quién relacionarse íntimamente ha sido perpetuada por la sociedad a través de creencias religiosas, llegando incluso al fanatismo. No fue sino hasta el Siglo de las Luces que comenzó a cuestionarse la idea de que los “pecados de la carne” eran obra del demonio. La ruptura entre la Iglesia y el poder político permitió el surgimiento de nuevos ideales sobre las relaciones humanas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la comunidad internacional comenzó a prestar atención a los derechos de los grupos minoritarios y excluidos, oponiéndose a la visión patologizante de la homosexualidad como un trastorno sociopático de la personalidad.

En distintas partes del mundo surgieron colectivos en defensa de los derechos de la comunidad. Ejemplos de ello son la Sociedad Mattachine, la primera organización fundada, seguida por las Hijas de Bilitis. En Reino Unido se logró derogar la ley contra la sodomía (Parra, 2019).

Uno de los momentos más significativos en la historia de la comunidad fue la revuelta de 1969 en el Stonewall Inn, en Greenwich Village, Nueva York, donde los clientes se manifestaron contra el acoso institucional. Este evento marcó el inicio de las manifestaciones públicas y sentó las bases para denunciar las directrices que oprimían a la comunidad.

Parra cita a Cornejo (2007), quien identifica cuatro elementos fundamentales del movimiento LGBTTIQ+:

1. Denunciar las acciones represivas y discriminatorias del Estado hacia la población de la diversidad sexual, y exigir el goce pleno de derechos.
2. Romper el silencio que había prevalecido frente a los ataques y privaciones de derechos fundamentales.

3. Inspirar a otras regiones del hemisferio occidental a organizarse, salir del anonimato y participar en la agenda pública. En México, esto dio lugar a los primeros colectivos en los años 80.
4. Consolidar una identidad cultural, estableciendo el 28 de junio como el “Día del Orgullo Gay”, para conmemorar la diversidad sexual.

A pesar de los esfuerzos de muchos activistas, la defensa de los derechos de la comunidad LGBTTIQ+ sigue enfrentando obstáculos, tanto por parte de instituciones como de individuos que dificultan el reconocimiento. Sin embargo, la lucha continúa, y siempre habrá defensores comprometidos que trabajen por el desarrollo pleno de la comunidad.

1.3 Identidad de género

En muchas ocasiones, la falta de conocimiento sobre la identidad de género puede dificultar las relaciones sociales, al no comprender con qué se identifica la otra persona. Por ello, este trabajo de investigación busca enriquecer el análisis y aclarar conceptos fundamentales sobre el tema.

Según Suárez et al. (2016), la identidad de género es:

La vivencia interna e individual del género, tal como cada persona la siente, misma que puede corresponder o no con el sexo asignado al nacer. Incluye la vivencia personal del cuerpo, que podría o no involucrar la modificación de la apariencia o funcionalidad corporal a través de tratamientos farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que la misma sea libremente escogida. También incluye otras expresiones de género como la vestimenta, el modo de hablar y los modales. Se desarrolla, por lo general, entre los 18 meses y los tres años.

Por su parte, Alcántara (2013) define la identidad de género como:

La convicción íntima, el sentimiento básico internalizado de una persona, la experiencia psicológica interna de sentirse a sí mismo como mujer u hombre.

Normalmente este sentimiento íntimo se define a los tres años de vida y generalmente corresponde al sexo asignado.

Ambos autores coinciden en que la identidad de género comienza a desarrollarse desde edades tempranas, y que los factores externos —como el entorno familiar, social y cultural— juegan un papel importante en el proceso de construcción de la identidad de cada individuo.

La identidad de género puede tener cierta relación con el sexo biológico, pero en muchas ocasiones difiere de este, ya que el individuo toma la decisión de asumir el control sobre su sexualidad, oponiéndose frecuentemente a los estereotipos sociales y, por qué no decirlo, a las normas impuestas por la religión que dictan lo que se considera “correcto”.

Aunque existe una gran diversidad de identidades de género, habitualmente se reconocen dos extremos: la identidad atribuida a los hombres y la relacionada con las mujeres. Sin embargo, es fundamental recordar que la identidad de género es independiente de la orientación sexual. Esta incluye las formas en que una persona se presenta ante los demás, cómo se autodenomina y la libertad de modificar su apariencia o funcionalidad corporal mediante roles sociales, técnicas médicas, quirúrgicas u otros medios.

Según Suárez et al. (2016), el sexo hace referencia a los cuerpos sexuados de las personas, es decir, a las características biológicas —genéticas, hormonales, anatómicas y fisiológicas— a partir de las cuales se clasifica a los individuos como machos o hembras de la especie humana al nacer, denominándolos hombres o mujeres, respectivamente.

Estos conceptos nos permiten comprender que una persona puede tener un sexo biológico masculino o femenino, una orientación sexual homosexual, y una identidad de género construida a partir de su experiencia personal y social. Para identificarse como homosexual, es necesario tener claridad sobre estos tres elementos: sexo, orientación sexual e identidad de género.

Benítez (2015) señala que, en las últimas décadas, los debates sobre la identidad del individuo se han intensificado y se han extendido a todos los ámbitos de las ciencias sociales y jurídicas. Aunque su eje central ha sido la concepción cultural, las reivindicaciones identitarias y los conflictos generados en sociedades cada vez más plurales han cuestionado los modelos

jurídico-políticos basados en una supuesta homogeneidad, así como la rígida división entre lo público y lo privado.

El autor propone modelos que ayudan a entender mejor el concepto de identidad de género. El primero lo concibe como parte del ámbito de la ciudadanía: lo común, lo compartido, lo supuestamente neutral desde el punto de vista identitario. Este espacio, regido por el derecho, se contrapone al ámbito privado, donde tradicionalmente se entendía que germinaban y se reproducían las identidades individuales.

Benítez añade que, según la teoría feminista ha denunciado esta división entre lo público y lo privado, que ha marcado durante siglos la racionalidad occidental, con repercusiones evidentes en lo político-jurídico y en la concepción misma de los derechos humanos y del Estado constitucional. Desde la perspectiva de género, esta estructura binaria ha sostenido una visión heteropatriarcal no solo de los individuos, sino también de los distintos ámbitos en los que se desarrolla su vida personal y social.

Benítez también señala que temas como la afectividad, la sexualidad y las relaciones familiares han sido objeto de cuestionamiento. Los binomios jerárquicos han provocado una disolución social, obligando a las personas a comportarse de formas que no siempre se corresponden con su sentir. Esta división estructural del patriarcado ha asignado al hombre el espacio público y a la mujer el privado, arrastrando una concepción homogénea del sujeto titular de derechos, identificado con el varón heterosexual, considerado como el modelo de comportamiento correcto, el “buen padre de familia” y la encarnación de las aptitudes necesarias para sostener el proyecto político, social y económico surgido de la alianza entre capitalismo y democracia.

Todo esto ha generado la exclusión y persecución de quienes no se ajustan a los parámetros legitimados, como lo demuestra la persecución penal aún vigente en algunos países contra determinadas orientaciones sexuales.

Las luchas de los movimientos feministas y los avances en materia de igualdad de género han contribuido significativamente a logros jurídicos y a una sólida construcción teórica que sustenta los cambios de paradigma en los sistemas constitucionales. En paralelo, los

colectivos LGBTTIQ+ han desempeñado un papel fundamental en la ruptura de esquemas jurídicos tradicionales, sentando las bases para una redefinición progresiva de las subjetividades en las democracias contemporáneas.

Hablar de derechos como activos sociales ha permitido que muchas personas se sientan libres para construir su identidad de género. Aunque aún existen grupos minoritarios que se oponen, los derechos alcanzados son fruto de luchas históricas, muchas de ellas protagonizadas por personas que incluso dieron su vida para continuar con la transformación y visibilizarse ante una sociedad profundamente machista (Benítez, 2015).

1.4 Identidad sexual

Según Alcántara (2013), para comprender la identidad sexual es fundamental conocer los componentes que constituyen la sexualidad. Entre ellos se encuentran:

- **Sexo biológico:** Incluye los genitales, los aparatos reproductores internos y externos, la carga cromosómica y otros elementos relacionados con la funcionalidad del cuerpo.
- **Identidad de género:** Tal como se abordó en el apartado anterior, se refiere a cómo una persona se identifica y se siente consigo misma como hombre, mujer o con otro género. El rol de género, por su parte, hace referencia al comportamiento masculino o femenino determinado por la cultura y el tiempo, y puede estar relacionado tanto con el sexo biológico como con la identidad de género.
- **Orientación sexual:** Se refiere a los intereses eróticos y afectivos del individuo. Esta preferencia puede ser heterosexual, homosexual, bisexual, entre otras orientaciones que aún no han sido plenamente estudiadas ni clasificadas. La orientación sexual también implica un sentido de identidad basado en dichas atracciones.

Diversas investigaciones han demostrado que la orientación sexual varía desde una

atracción exclusiva hacia el sexo opuesto hasta una atracción exclusiva hacia el mismo sexo. Según la American Psychological Association (2002), la orientación sexual se clasifica en tres categorías principales:

- **Heterosexual:** Atracción romántica, sexual o emocional hacia personas del sexo opuesto.
- **Gay o lesbiana:** Atracción romántica, sexual o emocional hacia personas del mismo sexo.
- **Bisexual:** Atracción romántica, sexual o emocional hacia personas de ambos sexos.

De acuerdo con el conocimiento científico actual, estas atracciones suelen manifestarse desde la niñez media y la adolescencia temprana, incluso sin experiencia sexual previa. Las personas pueden ser célibes y aun así tener claridad sobre su orientación sexual, ya sea lesbiana, gay, heterosexual o bisexual.

1.5 Discriminación

La discriminación hacia las personas homosexuales se manifiesta por el simple hecho de actuar, sentir y amar de manera distinta. La presión social heteronormativa se ejerce con facilidad sobre quienes tienen una orientación sexual diferente, generando un impacto psicológico significativo debido a los prejuicios que persisten en la sociedad.

Según Cañete citando a Good, Heppner, DeBord, y Fischer, 2004; Liu, Rochlen y Mohr, 2005; Sharpe y Heppner, 1991; Thompkins y Rando, 2003 este impacto puede analizarse en dos niveles fundamentales: el social y el personal.

- **A nivel social,** la discriminación se refleja en estereotipos cotidianos que afectan a los miembros de la comunidad LGBTTIQ+. Estos estereotipos, aunque carecen de fundamento, se utilizan para justificar el trato desigual, como la limitación en oportunidades laborales o el cuestionamiento de su capacidad para la crianza de hijos.

- **A nivel personal**, las consecuencias son aún más graves. Muchas personas se ven obligadas a ocultar su orientación sexual, enfrentando el estigma social de forma constante. Esto puede afectar su salud mental y bienestar, generando estrés, ansiedad, depresión e incluso pensamientos suicidas.

Según estudios de la American Psychological Association (2002), el impacto de la discriminación puede variar según el origen étnico, la religión, la raza o alguna discapacidad. La sociedad puede tanto proteger como dañar a las personas homosexuales, dependiendo del contexto. La falta de aceptación genera trastornos intrapersonales que, en casos extremos, pueden llevar a la persona a intentar contra su vida.

Cañete (2013), citando a Morgan y Nerison (1993), señala que durante mucho tiempo la homosexualidad fue considerada un pecado por la tradición judeocristiana, al asumir que la heterosexualidad era la única forma natural de expresión sexual, vinculada exclusivamente a la procreación. Esta visión excluyó la vida homosexual, y en épocas posteriores se desató una fuerte persecución contra el colectivo, que incluyó encarcelamientos e incluso ejecuciones, al considerarse un delito.

Cañete también cita a Bayer (1981), quien afirma que la atracción entre personas del mismo sexo fue vista como una enfermedad mental o un vicio. Rosenberg (1987) añade que, aunque ha habido avances, aún persisten actitudes homofóbicas que consideran la homosexualidad como pecado o enfermedad, y que incluso culpaban a las personas homosexuales por la aparición del VIH/SIDA.

Estas actitudes han derivado en conductas homofóbicas visibles, como agresiones verbales y físicas, que dejan huellas profundas. Sin embargo, también existen actitudes positivas, como la aceptación de la homosexualidad como una elección personal que merece los mismos derechos que la heterosexualidad, derechos que han sido negados durante décadas.

Gracias a la creciente visibilidad de la homosexualidad, se han podido realizar estudios que corroboran que las prácticas homosexuales son más comunes de lo que se cree, especialmente frente a las creencias populares. Según el trabajo realizado por el Instituto de Investigación Sexual (West, 1977), el Instituto Nacional de Salud Mental (NIMH) recomendó

en 1967 continuar con la investigación sobre la homosexualidad y las variables que la rodean o afectan (Cañete, citando a Morgan y Nerison, 1993).

Este avance ha contribuido a una mayor sensibilización hacia la homosexualidad. De haber sido considerada un delito, un pecado o una enfermedad mental, ha pasado a ser reconocida como una condición que merece respeto y los mismos derechos que cualquier otra orientación sexual.

Cañete, citando a Schwartz y Lindley (2005), señala que las actitudes prejuiciosas pueden surgir como consecuencia de los roles sexuales normativizados por distintos grupos sociales, que determinan cómo debe vestirse, actuar, caminar o hablar una persona según su sexo. Otro factor que influye es la creencia religiosa, siendo el fundamentalismo religioso uno de los principales promotores de la homofobia.

David y Brannon (1976), también citados por Cañete, afirman que la descripción tradicional de la masculinidad ha generado numerosos problemas cuando una persona decide romper con los roles de género asignados, provocando conflictos psicológicos que afectan su integridad.

Según Vendrell (s/a), la homosexualidad ha sido objeto de estudio durante mucho tiempo, bajo métodos rigurosos y meticulosos. Aunque se han logrado avances, también se han cometido errores. Muchas ramas del conocimiento han abordado el tema desde categorías culturales etiquetadas por investigadores occidentales como “científicas”, aplicadas incluso a culturas alejadas en tiempo y espacio de quienes las formularon.

Vendrell destaca que la sexualidad ocupa un papel central en la cultura judeocristiana, y que fuera de este contexto, muchas afirmaciones sobre la homosexualidad carecen de sentido. En este marco, se ha “sexualizado” una serie de instituciones y ritos cuyo significado original no era sexual. Cada ser humano debe comprender cómo lo sexual forma parte de la vida y de la identidad individual.

Las deformaciones en torno a la homosexualidad surgen de la persistencia de modelos culturales en la antropología y de las posturas existencialistas sobre la “naturaleza” o los “universales” de la conducta humana.

Vendrell también señala que lo político es un factor importante en la vida homosexual. La comunidad se ve inmersa en movimientos sociales que buscan la normalización de prácticas comunes, la firma de tratados que garanticen sus derechos y el reconocimiento de sus obligaciones. Esta lucha, protagonizada por un grupo minoritario, exige ser escuchada y reconocida como parte de la humanidad.

Desde una visión constructivista, esta lucha forma parte de las políticas de identidad contemporáneas. El individuo gay construye su identidad y se convence de que esta lo constituye como persona. Sin embargo, al no ser una identidad socialmente admitida, se percibe como precaria y problemática, lo que obliga a luchar y reivindicarla, como ocurre con otras identidades minoritarias.

Tanto la heterosexualidad como la homosexualidad son categorías socioculturales e históricas que han atravesado procesos de naturalización. Estas construcciones abarcan también conceptos como “hombre”, “mujer” e incluso “niño”. Se entiende que el gay hereda del homosexual, y que esta herencia forma parte de la civilización. Esto lleva a la naturalización de las conductas sexuales entre personas del mismo sexo, sacándolas de su contexto histórico-cultural. Estas prácticas no pueden reducirse a un único medio evolutivo para la especie humana, ni siquiera para los homosexuales, vistos erróneamente como una “especie aparte”.

Una de las paradojas más interesantes para la antropología sexual constructivista es dismantelar los pilares de la heterosexualidad y sus presupuestos. A su alrededor se han construido castillos ideológicos que sostienen las identidades sexuales, cada una politizada y en constante lucha por sus derechos, logrando incluso socavar el dominio de la heterosexualidad (Vendrell, s/a).

Vendrell cita a Lizárraga (1978), quien intentó precisar las condiciones epistemológicas necesarias para una “antropología del comportamiento” en el estudio de la homosexualidad. Según Lizárraga, el homosexualismo puede ser abordado como una realidad o como un problema creado por el ser humano en un contexto geográfico y social determinado.

El autor distingue dos grandes posturas: la constructivista y la esencialista. Si se considera la homosexualidad como una realidad y se analizan sus consecuencias, se adopta una

postura constructivista. En cambio, si se sitúa en un plano más amplio que trasciende las determinaciones sociohistóricas, se adopta una postura esencialista, lo que conduce al psicologismo.

Los homosexuales enfrentan retos constantes que los obligan a resistir el paso del tiempo, los cambios, las personas y los espacios. El 17 de mayo se conmemora el Día Internacional contra la Homofobia, una fecha clave para generar conciencia sobre la violencia y discriminación que sufre este colectivo.

Según datos de Parametría (2017), obtenidos en una encuesta realizada en noviembre de 2016, siete de cada diez mexicanos (66%) dijeron conocer a personas de la comunidad LGBTTIQ+. Las principales problemáticas que enfrentan, según los encuestados, son:

Problemática	Porcentaje
Discriminación social y laboral	37%
Falta de aceptación familiar	29%
Burlas	17%
Violencia	8%
Falta de acceso a la justicia	4%
Falta de acceso al sistema de salud	1%
Todas las anteriores	3%
No sabe	1%

Además, se identifican violaciones a sus derechos, como el derecho a contraer matrimonio, adoptar, someterse a cirugías de reasignación de sexo o utilizar baños

conforme a su identidad de género.

Según la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2018), desde la década de los noventa, las Naciones Unidas se han convertido en sede de las luchas por el reconocimiento de la sexualidad como un derecho humano. Antes de 1993, los términos “sexualidad” o “sexual” no aparecían en ningún instrumento internacional de derechos humanos, salvo en la Convención sobre los Derechos del Niño, donde se asociaban exclusivamente con la explotación sexual.

En el ámbito internacional, la sexualidad ha estado tradicionalmente vinculada a la reproducción y a los derechos de las mujeres sobre su propio cuerpo. Fueron las lesbianas, a través de los movimientos feministas, quienes abrieron el debate sobre los derechos de las personas no heteronormadas o sexualmente diversas.

En 1990, la Organización Mundial de la Salud (OMS) excluyó la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales. Sin embargo, la lucha de las minorías sexuales por el reconocimiento de sus derechos ha enfrentado obstáculos, debido a la complejidad del tema. Aún hoy, algunos países mantienen leyes que penalizan la sodomía.

Los cambios normativos son fundamentales para la protección de los derechos de las minorías sexuales. La ciudadanía se construye mediante procesos de inclusión y exclusión, lo que implica tensiones entre los ideales de igualdad y diversidad. En términos sexuales, esto significa ampliar los márgenes de pertenencia a todas las formas de expresión sexual. Es necesario garantizar que las personas de estas minorías puedan ejercer libremente su orientación sexual y, al hacerlo, acceder a otros derechos que históricamente les han sido negados por no pertenecer a la comunidad heteronormada (CNDH, 2018).

Conclusión

Este proyecto de investigación ha presentado diversos conceptos fundamentales para comprender a la comunidad LGBTTIQ+, partiendo de las experiencias históricas que este grupo minoritario ha enfrentado. La participación de las personas homosexuales en la sociedad vista desde una perspectiva crítica debe valorarse al igual que cualquier otra contribución social.

Los tiempos han cambiado, y la aceptación hacia las personas LGBTTIQ+ ha ganado fuerza. Vivimos una época en la que esta comunidad ha logrado visibilidad, gracias al esfuerzo de quienes lucharon en el pasado, de quienes alzaron la voz por quienes no podían hacerlo, e incluso de quienes perdieron la vida en el intento.

Las personas con una orientación sexual distinta a la considerada “habitual” deben dejar de ser estigmatizadas. La sociedad debe reconocer sus aportaciones y valorar los esfuerzos que realizan para enriquecer la vida comunitaria. En el pasado, el primer paso era aceptarse a sí mismo como homosexual; quienes no lo hacían eran invisibilizados. El rechazo comienza por uno mismo, y si no se toma la iniciativa de asumir la propia sexualidad, difícilmente se logrará la aceptación externa. La autoaceptación es el primer paso hacia la transformación social.

Capítulo 2. Ocozocoautla de Espinosa, un municipio lleno de tradiciones y participación de la comunidad

Introducción

En este capítulo se abordarán temas relacionados con la geografía de Ocozocoautla de Espinosa, así como aspectos culturales y tradicionales que definen la identidad de sus habitantes. Se hará una breve aproximación a la etnia zoque del municipio, reconociendo su legado y la importancia de sus costumbres, especialmente en el contexto de una festividad que ha perdurado a lo largo del tiempo: el Carnaval Zoque Coiteco.

Ocozocoautla, ubicado en el estado de Chiapas, se distingue por su riqueza cultural y por la calidez de su gente durante las celebraciones. El estado en su conjunto posee una diversidad cultural invaluable, preservada por comunidades que mantienen vivos los usos y costumbres heredados desde tiempos ancestrales.

Disfrutar de la identidad de un lugar implica conocer primero su ubicación territorial. Por ello, este apartado incluye elementos que contribuyen al entendimiento del espacio geográfico, como punto de partida para comprender el entorno que se visita.

La mirada se dirige también hacia los zoques, una etnia que ha logrado mantenerse vigente gracias a la transmisión de sus tradiciones. Aunque muchos elementos de su cultura se han perdido, aún persiste la lucha por conservar su legado frente a las nuevas corrientes de pensamiento y estilos de vida que tienden a sustituir lo propio por lo ajeno.

Las tradiciones son fundamentales para las comunidades que buscan preservar conocimientos ancestrales, formas de vida, lenguajes, comportamientos y celebraciones significativas. En este capítulo se incorporan aportes teóricos que enriquecen la comprensión del concepto de tradición, con el fin de sensibilizar y valorar la cultura de otros pueblos.

Finalmente, se presentará una descripción del Carnaval Zoque Coiteco, una festividad emblemática que da identidad al municipio y en la que participan activamente sus habitantes, ofreciendo diversos servicios y compartiendo la alegría de una celebración que es, verdaderamente, del pueblo y para el pueblo.

2.1 Ocozocoautla de Espinosa

Ocozocoautla de Espinosa, también conocido como Coita, es un municipio ubicado en el estado de Chiapas, México. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 1999), Coita colinda al norte con Tecpatán; al este con Berriozábal, Tuxtla Gutiérrez y Suchiapa; al sur con Villaflores y Jiquipilas; y al oeste con Jiquipilas y Cintalapa. Su abundante flora y fauna han permitido a sus habitantes desarrollar diversas actividades económicas que contribuyen al crecimiento local.

De acuerdo con el Plan de Desarrollo Municipal, Ocozocoautla forma parte de los 124 municipios del estado y está ubicado en la región II Valles Zoques, a tan solo 36 kilómetros de la capital chiapaneca (H. Ayuntamiento de Ocozocoautla de Espinosa, ca. 2021). En el censo más reciente del INEGI (2020), el municipio ocupa el lugar número 061 en la clasificación estatal, siendo una de las localidades con mayor población en la región centro de Chiapas.

Esta investigación busca aportar conocimiento sobre Ocozocoautla, por lo que se retoman aportes de autores como Navarrete (1968), quien documenta aspectos históricos del municipio. Según su trabajo, Diego de Mazariegos fue el conquistador de esta región, que posteriormente fue gobernada por diversos personajes.

El pueblo compartía similitudes con otras localidades como Jiquipilas, Usumacinta, Chicoasén, Copainalá y Tuzantán, todas ellas catalogadas como hablantes zoques. Estas comunidades mantenían rutas comerciales que eran constantemente amenazadas por los Chiapa, quienes exigían tributos para liberar los caminos. La flora y fauna eran abundantes, y se rendía culto a figuras de piedra, madera y barro mediante sacrificios animales y ofrendas como plumas y sangre. El gobernante local era el encargado de resguardar las imágenes sagradas y de ofrecer sahumerios con resinas recolectadas del monte.

Aunque actualmente no existen hablantes activos de la lengua zoque en el municipio, Ocozocoautla se sigue considerando parte de esta cultura gracias a la preservación de tradiciones ancestrales. Chanona (2017) aporta diversas versiones sobre el origen del nombre del municipio. Una de las más aceptadas lo relaciona con los términos *Okesholt* (ocozote) y

kuautla (bosque), lo que da como resultado “bosque de ocozote”, derivado de la lengua náhuatl. Sin embargo, existe cierta discrepancia sobre la existencia de dicho árbol en la región.

Otra versión indica que el pueblo estaba dividido por un río en dos comunidades: los Ocozotes, llamados así por los árboles que crecían en la zona, y Cuautla, término mexica que significa “lugar donde hay árboles”. Estas comunidades estaban separadas por un riachuelo ubicado en el actual barrio San Bernabé, el cual desapareció con el crecimiento poblacional. La unión de ambas comunidades se dio a través de relaciones familiares y matrimonios entre sus habitantes.

Una tercera versión señala que, tras la llegada de los frailes dominicos, el pueblo fue nombrado “San Juan de los Ocozotes”, en honor al santo patrono. Este nombre fue modificado durante el establecimiento de los gobiernos neoliberales, que eliminaron las referencias religiosas en los nombres de los pueblos. Un ejemplo de localidad que aún conserva su nombre original es San Cristóbal de las Casas.

2.2 Los Zoques

El estado de Chiapas se distingue por su extraordinaria riqueza étnica, albergando una gran diversidad de pueblos indígenas que, en conjunto, conforman un mosaico cultural invaluable. Según el *Atlas de los Pueblos Indígenas* (2020), en Chiapas existen 14 pueblos originarios con fuerte presencia en el territorio.

Entre estos grupos destaca el pueblo zoque. De acuerdo con Caballero (2022), el término “zoque” significa “hombre de palabra”, es decir, persona de idioma verdadero o auténtico. Aunque los zoques han sido poco estudiados, se encuentran asentamientos en diversos estados de la república como Oaxaca, Veracruz y Tabasco, lo que evidencia una identidad compartida entre comunidades que conservan rasgos culturales similares.

En la época prehispánica, la cultura madre de los zoques fue la olmeca. Diversas evidencias arqueológicas y lingüísticas confirman esta relación. La lengua, las tradiciones y la cosmovisión son elementos que unen a los zoques de distintas regiones del país. Factores como la erupción del volcán Chichonal y las constantes invasiones de otras etnias provocaron la migración de este grupo hacia otras zonas del estado.

La cultura zoque coexistió con los aztecas y los chiapanecas, y se afirma que antes del auge maya, los zoques ya contaban con grandes edificaciones ceremoniales. Mantenían rutas comerciales activas, especialmente en el intercambio de carne ovina y porcina. Eran hábiles agricultores, cazadores y pescadores. La conquista comenzó con el capitán Luis Marín, cuyo objetivo principal era someter a los pueblos originarios y fortalecer el ejército español, impulsado por una insaciable sed de poder Caballero(2022).

Con el paso del tiempo, la cultura zoque ha evolucionado. Han cambiado las formas de alimentación, vestimenta, tradiciones y costumbres, aunque sin perder su esencia. En Ocozocoautla, uno de los principales desafíos ha sido la pérdida de la lengua materna, lo que ha debilitado la identidad cultural de sus habitantes. Este fenómeno se atribuye al estigma que anteriormente se tenía hacia los usos y costumbres de la etnia.

Muchas personas desconocen sus raíces, y otras más ignoran completamente su herencia cultural. La principal actividad económica de la comunidad es la agricultura, aunque también se dedican a la elaboración de artesanías —como el trabajo en barro y carrizo—, la crianza de animales y la exportación de aves.

2.3 Patrimonio Cultural Coiteco

Ocozocoautla es un municipio que se distingue por sus costumbres, tradiciones y elementos culturales únicos, que lo diferencian de otros pueblos zoques del estado. Su gastronomía ofrece una amplia variedad de sabores y técnicas de preparación, destacando el pan tradicional y el cultivo de piñas, así como la calidez de su gente.

Durante los años que he habitado en el municipio, he observado la existencia de diversos parques que fomentan la convivencia familiar y han sido testigos del paso de generaciones. Entre ellos destacan el Parque Central, San Bernabé, San Antonio y Cruz Blanca. Estos espacios tienen un profundo significado para los pobladores, y en cuatro de ellos se realizan las danzas del Carnaval Zoque Coiteco, especialmente el martes de carnaval, conocido como los bailes de plaza.

Otro elemento patrimonial son los panteones: el de Dolores y el de La Pitaya. En noviembre, ambos se llenan de color durante la conmemoración del Día de Muertos. Aunque

no se considera una festividad formal, esta celebración forma parte de la identidad del pueblo, cada cementerio cuenta con un patronato encargado de gestionar recursos para su mantenimiento. Durante estos días, se escucha la tradicional marimba, y cada familia lleva música para recordar a sus difuntos. El aroma a copal, las velas y las flores adornan las tumbas, desde las más sencillas hasta los mausoleos de las familias con mayor solvencia económica.

El municipio también cuenta con áreas naturales que enriquecen su paisaje, como la Laguna Bélgica, la Reserva El Ocote, el Cerro Meyapac, la Cascada El Aguacero, el Río Francés, la Cascada Poyo Manok y La Conchuda. En el Cerro Meyapac, según la tradición oral, se encuentra una cruz en la cima que es venerada los días 3 y 31 de mayo. La leyenda dice que el cerro está lleno de agua, y que si la cruz llegara a caer, todo el municipio quedaría sumergido.

Entre los centros turísticos destacan el Cerro Ombligo, El Aguacero, la Cima de las Cotorras, el Cañón del Río La Venta, La Conchuda, El Cerebro y El Pericón. El Cerro Ombligo, en particular, tiene gran relevancia comunitaria. Aunque muchos desconocen su existencia, se trata de ruinas arqueológicas que, según especialistas, pertenecen a la cultura zoque que habitó esta región.

La vestimenta tradicional también forma parte del patrimonio cultural. Las mujeres visten una falda de vichi —tela de cuadros en color negro— y blusa blanca con bordado de contado, en la que se representan animales de la región. Los hombres usan pantalón y camisa de manta, acompañados de guaraches. Esta vestimenta se observa principalmente en personas mayores y en familias tradicionalistas, y se utiliza únicamente en celebraciones como el Carnaval Zoque Coiteco, fiestas patronales, bodas y otros eventos importantes. No es de uso cotidiano.

2.4 Gastronomía y festividades en Ocozocoautla

La gastronomía de Ocozocoautla es un reflejo vivo de su identidad cultural. Entre los platillos más representativos destacan el caldo de res —muy popular durante el carnaval—, el cochito horneado, la chanfaina, el frijol con chipilín y el chipilín con bolita. Estos sabores han acompañado a generaciones y forman parte de la memoria colectiva del municipio.

También sobresale la variedad de tamales: los de hoja untada con mole y carne, los tamales de bola envueltos en hoja de elote, y los picles de elote. Un ingrediente singular es el *nucú*, un insecto que aparece en ciertas temporadas y cuya recolección requiere madrugar con una cubeta de agua para evitar que se escapen. En época de lluvias, también se recolecta un hongo llamado *moni*, que se cocina de diversas formas según el gusto de cada familia.

En cuanto a bebidas tradicionales, se puede disfrutar del pozol blanco —acompañado de sal y chile—, el pozol de cacao, el tascalate, el atol agrio y una variedad de aguas frescas como limón, horchata, tamarindo y otras frutas locales. Entre los dulces típicos destacan el coyol con dulce, el *putxinú*, los curtidos de nanchi y jocote, la melcocha y el dulce de manzanillita, este último muy común en las ofrendas del Día de Muertos.

Las festividades del municipio están profundamente ligadas al calendario católico. Las más destacadas son la fiesta de San Juan Bautista, patrono del municipio (24 de junio), y la de la Virgen de la Asunción, celebrada del 10 al 15 de agosto en conjunto con la parroquia de Ocuilapa de Juárez. También se celebra la Santa Cruz los días 3 y 31 de mayo, donde se realiza la danza del *copotí*, y las festividades de los 24 barrios del pueblo, cada uno con su ermita y santo patrono.

Las plazas del municipio tienen un papel central en estas celebraciones. Entre ellas se encuentran la iglesia del centro dedicada a San Juan Bautista, San Bernabé, San Antonio, la Santísima Trinidad y la plaza de la Virgen de Guadalupe. En la iglesia de la Santísima Trinidad se conserva una tradición oral que consiste en entregar el alma del difunto a los 40 días de su fallecimiento, mediante una ofrenda de flores, monedas y cacaos.

Coita está impregnado de cultura, y sus tradiciones trascienden el espacio físico. Incluso quienes han migrado conservan en su memoria y práctica cotidiana los valores y costumbres del pueblo.

2.5 El Carnaval Zoque en Chiapas

Los carnavales son expresiones culturales de gran relevancia en todo el mundo, y en Chiapas representan una manifestación viva del patrimonio de sus comunidades. Estas festividades, llenas de color, música y alegría, no solo entretienen, sino que también fortalecen

la identidad regional.

Según Esponda (2024), en Chiapas existen diversos carnavales, entre los que destacan el carnaval maya y el zoque. Aunque cada uno tiene características propias, comparten elementos como la renovación de ciclos, ritos y costumbres prehispánicas que, aunque modificadas, conservan su esencia.

En el calendario católico, el carnaval se celebra en los días previos al inicio de la Cuaresma, específicamente antes del Miércoles de Ceniza. En Chiapas, estas celebraciones se organizan con una estructura jerárquica que permite mantener el orden y la tradición. Lejos de ser una expresión de libertinaje, el carnaval es una oportunidad para la convivencia comunitaria y la reafirmación de valores culturales.

Esponda advierte sobre el riesgo de transformar estas festividades en eventos modernos con fines económicos, lo que podría desvirtuar su valor cultural. Los carnavales más representativos del estado son el Carnaval Zoque Coiteco y el de San Fernando, ambos con una profunda riqueza histórica.

Los carnavales zoques se distinguen por su colorido, trajes típicos y una organización que comienza con un año de anticipación. La comunidad trabaja colectivamente para consolidar esta tradición como un emblema cultural. En estas celebraciones se integran la música, el folclor y la gastronomía, involucrando tanto a los habitantes como a los visitantes.

El Carnaval Zoque es una herencia ancestral en la que se rinde culto a *Tajaj Jama* (Padre Sol), a quien se le ofrecen vasijas de maíz al son de la flauta de carrizo y los tambores. Los participantes visten trajes ostentosos para atraer la atención de los dioses y obtener lluvias abundantes y buenas cosechas. Esta tradición ha perdurado gracias a la perseverancia de los habitantes, quienes la han preservado como legado de sus antepasados.

2.6 Carnaval Zoque Coiteco

En Ocozocoautla, el Carnaval Zoque Coiteco representa una de las expresiones más significativas de la identidad local. Aunque ha evolucionado con el tiempo, conserva su esencia gracias a la transmisión intergeneracional de valores y prácticas culturales.

Por ejemplo, si una mujer porta el traje típico, también se inculca a las niñas a hacerlo. Las oraciones comunitarias tienen nombres específicos: por la mañana se les llama *rompimiento*, y por la tarde *rezo*, siendo este último más extenso. Las creencias populares también forman parte de la tradición: se dice que si se pasea a San Juan durante una sequía, lloverá; o que la Virgen de la Asunción, llevada el 10 de agosto a Ocuilapa, regresó sola por no querer permanecer en la parroquia de Coita, razón por la cual se le sigue llevando cada año para evitar su descontento.

Estas creencias, prácticas y celebraciones consolidan al Carnaval Zoque Coiteco como una manifestación viva de la cultura del municipio, en la que se entrelazan lo religioso, lo comunitario y lo festivo, dando sentido y cohesión a la vida social de Ocozocoautla.

2.7 Estructura ritual del Carnaval Zoque Coiteco

Según Newell (2018), el Carnaval Zoque Coiteco abarca seis días de celebración en los que se manifiestan diversos personajes, acciones y espacios rituales. Estos elementos se entrelazan con ciclos rituales más complejos que configuran la estructura espiritual y cultural del carnaval. Los cuatro ciclos principales que lo modulan son:

1. La ritualidad y organización del carnaval.
2. La ritualidad vinculada al ciclo agrícola-originario-zoque: siembra, cuidado, cosecha y agradecimiento.
3. Las actividades del calendario litúrgico de la Iglesia católica.
4. Los días dedicados a santos y vírgenes, considerados patrones del pueblo, de los barrios tradicionales y de los *cowiná*.

La autora identifica tres ejes conceptuales que rigen el carnaval:

Eje 1: El *cowiná*

El término *cowiná* posee múltiples significados que pueden resultar controversiales. Se refiere tanto a la capilla o casa donde se resguarda la imagen del santo, como al jefe de familia

encargado de la celebración, y también al conjunto de personas con vínculos de parentesco y vecindad que se organizan para llevar a cabo la fiesta. En su forma castellanizada, se utiliza comúnmente el término *cobuina*.

El *coviná* asume un rol de liderazgo y servicio al pueblo, sometiénndose a la obediencia de los santos. La organización puede estar a cargo de la familia, los esposos, o en tiempos modernos, los hijos. Estos se encargan de proteger con recelo los lineamientos de la celebración, asegurando que todo transcurra adecuadamente, que los invitados sean atendidos y que no falte nada. El cargo implica tomar decisiones, cubrir gastos y mantener una presencia activa durante toda la festividad, lo que requiere una gran responsabilidad y fuerza física.

Actualmente, en Coita existen seis *covinás*, cada uno asociado a un santo y acompañado por un personaje danzante. Los cargos son:

- **San Miguel Arcángel** – *Los Monitos*
- **Santa Martha y San Martín Obispo** – *Los Tigres* (jaguares, animales nativos de la región)
- **San Antonio Abad** – *Maboma cabeza de Cochi*
- **Santo Domingo de Guzmán y Virgen de Candelaria** – *El Caballito*
- **San Bernabé** – *El David*
- **Virgen de la Natividad** – *Maboma Goliat*

Estos personajes, algunos de origen bíblico y otros de raíz zoque, forman parte de la cosmovisión local y participan activamente en la fiesta ritual.

Eje 2: Ritualidad y religiosidad

La organización del espacio y del tiempo es fundamental para la realización del carnaval. La festividad inicia el viernes con la coronación de la reina, un acto reciente que representa una figura femenina dentro de los eventos sociales, promovido por el ayuntamiento.

El sábado se lleva a cabo la tradicional *marca del caballo*, precedida por el último ensayo de la danza de los enlistonados. En este ritual, un personaje público debe capturar al “caballo”, un danzante previamente preparado. Una vez capturado, se simula marcarlo con un fierro caliente que lleva las iniciales del *cominá*, colocándolo sobre un sahumerio.

Newell (2018) señala que cada día del carnaval está cargado de significados espirituales, percibidos tanto de forma colectiva como individual. La ritualidad se expresa en una secuencia de acciones que incluyen:

- **Apertura de espacios** mediante la pedida de permiso para ofrendar, realizada el sábado a medianoche frente a las ermitas donde se resguarda la imagen del santo correspondiente.
- **Ofrendas a la naturaleza y a los santos**, que incluyen música, flores, velas, frutas, utensilios y hojas de temporada.
- **Transiciones ceremoniales y cierres**, que marcan el fin de cada etapa de la festividad.

Las aperturas rituales incluyen la *marca del caballo*, la pedida de permiso el sábado a las 12:00 en las principales ermitas, y la pedida de permiso el martes para los bailes de plaza. Las ofrendas realizadas por los coitecos son una expresión de devoción y gratitud, y el carnaval en sí se convierte en una gran ofrenda colectiva.

La música que acompaña estos rituales es la de tambor y carrizo, que simboliza el silbido del viento y el latido del corazón. Para amenizar la fiesta, se utiliza también la marimba, instrumento tradicional que aporta alegría y ritmo a la celebración.

2.8 Estructura ritual del Carnaval Zoque Coiteco

Según Newell durante el Carnaval Zoque Coiteco, la música se ofrece como ofrenda a los santos y a los seres de la naturaleza, con el propósito de que la celebración transcurra en armonía y sin incidentes que puedan dañar la imagen de la fiesta. Los actos principales se

desarrollan en tres momentos clave:

1. **Desfile de los chores y cowiná** (domingo)
2. **Visita entre los cowinás** (lunes)
3. **Baile de plaza con los personajes principales** (martes)

Durante estos días, los visitantes pueden ingresar a los *cowinás*, donde se perciben los aromas de copal, flores y la luz de las velas, elementos que se utilizan para ahuyentar los malos espíritus.

Newell agrega que, la gastronomía también forma parte esencial de la celebración. Por las mañanas se ofrece chocolate o *cacapote*, acompañado de pan y *ponzoki*, un muñequito de masa con panela elaborado previamente. También se sirve *putxinú*, preparado con pepita de calabaza y endulzado con panela. Las bebidas incluyen aguas frescas de horchata, jamaica, tascalate y otras frutas de temporada, además del tradicional *curadito*, hecho con licor de caña y especias. Los platillos típicos varían según las ofrendas recibidas y las compras realizadas por el *cowiná*, e incluyen caldo de res, huevo entomatado, frijol con chipilín y queso, chanfaina, entre otros.

El cierre del carnaval se realiza el miércoles de ceniza con el ritual del baño de zapoyol, una mezcla elaborada con semilla de mamey y perfume de flor de naranjo, aplicada sobre la cabeza de los participantes. Este acto, acompañado de *vivas* y curaditos, simboliza un bautismo, una purificación y una transición hacia el nuevo ciclo.

El carnaval marca el inicio del tiempo de siembra, y su carácter ritual es profundamente serio. Entre el carnaval y el Día de las Ánimas (2 de noviembre) se establece un ciclo de renovación, vida, agradecimiento y petición. Por ello, los participantes del carnaval son invitados a preparar altares y elevar plegarias en esa fecha.

El jueves posterior al carnaval se realiza de manera interna el baile de la Cabeza de Cochi, traída por los padrinos. Esta danza representa la impureza y marca el cierre definitivo del tiempo festivo.

Otro acto significativo es la entrega de Somés, una ofrenda de verduras, carne o aportaciones en especie que simboliza el apoyo, la reciprocidad y la lealtad hacia el *cowiná*. Esta práctica, de origen zoque, reafirma la identidad local y representa una forma de resistencia frente a la modernidad y a los procesos históricos de colonización.

El tercer eje ritual del carnaval es el cambio de cargo, que se realiza cada tres años. Este momento está cargado de emociones: alegría por el nuevo *cowiná* y tristeza por el saliente, quien durante tres años custodió la imagen y recibió el apoyo de la comunidad. La fuerza del *cowiná* reside en las personas que lo acompañan; sin ellas, el cargo está destinado al fracaso debido a la magnitud del trabajo que implica.

2.9 Personajes de la fiesta

Desde mi experiencia como servidor en el carnaval durante varios años, he podido identificar los principales cargos y personajes que conforman la estructura jerárquica de la festividad, aquí Newell menciona:

- **Cowiná:** máxima autoridad, encargado de tomar decisiones, organizar, cubrir gastos y ofrecer su hogar como sede de la fiesta.
- **Mancowiná:** suplente del cowiná, lo apoya y lo representa en su ausencia.
- **Emprestado:** responsable del altar, encargado de la imagen y de realizar la *rameada* para quienes lo soliciten.
- **Escribano:** sirve el chocolate con pan en el altar y contabiliza las ofrendas.
- **Caporal:** coordina un grupo externo al cowiná, organiza los preparativos y resguarda la ropa de los personajes, siguiendo las órdenes del cowiná.
- **Embajadora:** rostro femenino del carnaval, realiza aportes económicos o en especie para obtener el cargo. Porta atuendos elegantes diseñados exclusivamente para la festividad.
- **Músicos:** animan la fiesta, acompañan a los personajes desde temprano durante toda

la semana.

- **Chores:** hombres, mujeres o niños que visten trajes ostentosos. Existen dos tipos:
 - *Autóctonos:* pantalón de mezclilla, falda de listones, *cochombí*, máscara de madera, polainas con campanas.
 - *Estilizados:* vestidos con flores artificiales y disfraces de personajes populares.
- **Danzantes:** ejecutan las danzas rituales junto a los tamboreros y el maestro pitero. Representan personajes como *El David*, *Mahoma cabeza de Cochi*, *Mahoma Goliat*, *El Caballito*, *El Tigre* y *Los Monitos*, además de los soldados que completan el cuadro.
- **Comideras o Nanaoco:** mujeres encargadas de preparar la comida y bebida.
- **Correlonas (Cponyomo o Coponjaya):** encargadas de recibir y atender a las visitas, alegran las calles con *vivas* y porras.
- **Cargadores:** cuatro hombres que en tiempos pasados transportaban a las visitas en una silla adornada, símbolo del cowiná.

Cada persona con cargo dentro del carnaval realiza un aporte económico o en especie, y se compromete a servir y estar presente durante los días de fiesta. En Coita, durante la semana del carnaval, todo se detiene: las escuelas cierran sus puertas y todos los niveles educativos suspenden actividades para preservar esta tradición y participar activamente en la celebración.

2.10 Contraste de vivencias con el autor Esponda (2024)

Al contrastar mis vivencias con las del autor Esponda (2024), se evidencia una coincidencia en los elementos esenciales que conforman el Carnaval Zoque Coiteco, así como una diversidad de enfoques que enriquecen el análisis. Esponda destaca como elemento indispensable del traje de los *chores* y personajes principales la máscara, pieza artesanal pintada a mano que transforma al danzante en animal o figura humana, según el personaje que representa. Esta máscara, con fisonomía española, es uno de los símbolos más distintivos de la cultura zoque.

El autor distingue dos tipos de *chor*: el autóctono, que conserva el traje tradicional, y el estilizado, que se adapta a la modernidad, conservando únicamente la máscara como vínculo con lo zoque.

Esponda también describe los personajes que representan a cada *coniná*:

- **El David (San Bernabé)**: niño vestido de rojo, con honda y morral con piedras.
- **Mahoma (San Antonio Abad)**: figura icónica de gran estatura, con máscara, machete, turbante y cabeza de *Cochi*.
- **El Caballito (Virgen de Candelaria y Santo Domingo)**: estructura de fierro con cabeza de caballo, espada y sombrero.
- **Los Tigres (Santa Marta y San Martín Obispo)**: traje de *ixtle* pintado, con cabeza de tigre, movimiento ágil.
- **Los Monitos (San Miguel Arcángel)**: niños con ropa negra, máscara de mono araña, morral y honda.
- **Mahoma (Virgen de Natividad)**: personaje de gran estatura, con máscara y machete manchados de sangre, turbante y capa.

Otros elementos importantes son la *casita*, cargada por cuatro personas, que representa al *coniná*; las *correlonas*, encargadas de atender y enlistar a las visitas; los *tamboreros* y *pítero*, responsables de la música ritual; los *emprestados* y cocineras, que participan por fe y tradición, sin retribución económica.

Cada *coniná* debe reunir entre 180 y 200 personas para solventar la fiesta, lo que reafirma su papel central en la organización. Los *marimberos* animan las carpas, y los *enlistonados* ejecutan la danza bíblica junto a los personajes principales. El *caporal* cuida a los personajes durante los recorridos.

En ambas fuentes —la vivencial y la académica— se encuentran similitudes que fortalecen el conocimiento sobre el carnaval, aunque también se perciben vacíos que invitan a

seguir investigando. Los conocimientos básicos y generales aquí rescatados contribuyen significativamente a este trabajo de investigación.

Conclusión

Ocozocoautla de Espinosa es un municipio que, a lo largo de los años, ha experimentado transformaciones que trascienden el tiempo. Estos cambios, en ocasiones positivos y en otras problemáticos, han impactado directamente en sus tradiciones.

El municipio conserva una vasta riqueza cultural, donde algunas costumbres se preservan y otras resurgen desde el olvido. Cada festividad fortalece la identidad del lugar y de sus habitantes, mientras que las actividades económicas reflejan tanto el pasado como el presente.

La trascendencia de las tradiciones es fundamental. Como se ha visto en este capítulo, es necesario que exista un agente que las comparta y las transmita a las nuevas generaciones. La repetición y adaptación a los tiempos actuales, sin perder la esencia, es clave para su conservación.

El Carnaval Zoque Coiteco es una celebración que reúne a propios y visitantes en un espacio de convivencia y alegría. Durante esta festividad, todo se detiene: desde las actividades escolares hasta las funciones eclesiásticas y políticas. A pesar de la modernidad y los cambios en los materiales utilizados en las danzas, la esencia del carnaval permanece intacta.

En noviembre se inician los preparativos para la fiesta, la cual llena de alegría y fervor las calles del municipio. Esta anticipación demuestra el compromiso de la comunidad con la preservación de su patrimonio.

Los zoques han dejado una huella profunda en Ocozocoautla, desde las ruinas arqueológicas hasta los usos y costumbres que aún se practican con fe y devoción. Aunque muchas personas ya no conservan ciertas tradiciones, las que sobreviven se realizan con respeto, recordando el pasado y honrando la historia del municipio.

Capítulo 3. El Carnaval de Coita y la diversidad de género en la participación

Introducción

La participación de los coitecos desempeña un papel fundamental en las festividades del pueblo, ya que las decisiones tomadas durante estas celebraciones pueden impactar directamente a la comunidad. Las personas son celosas de sus tradiciones, pues fungen como guardianes de la riqueza cultural y de la ritualidad zoque. Están impregnados de saberes ancestrales y poseen la autoridad para opinar y ayudar a esclarecer interrogantes que podrían alterar la forma en que se realiza la fiesta. Según diversos testimonios, en tiempos pasados los guías de la celebración eran especialmente reservados y protegían celosamente sus conocimientos. La organización era patriarcal y aunque han habido cambios, aún persisten vestigios de esa estructura en la actualidad.

Tanto hombres como mujeres tienen roles importantes dentro del Carnaval, aunque cada uno desempeña funciones específicas. Con el paso del tiempo, ha habido una transformación en el pensamiento de algunos participantes, lo que ha permitido la inclusión de sectores históricamente excluidos y rechazados por la sociedad. En particular, se ha abierto espacio para que personas de la comunidad LGBTTIQ+ participen activamente en los preparativos y asuman cargos relevantes dentro de la celebración.

Sin embargo, esta apertura no ha estado exenta de tensiones. En ocasiones, algunos individuos se aprovechan del desconocimiento general para actuar según sus propios intereses, dejando de lado el carácter ritual y la importancia de lo sagrado. Aunque se desconozcan o se omitan las preferencias sexuales de los participantes, se ha optado por permitir su integración. Este proceso está marcado por la coexistencia de perspectivas opuestas, donde lo que para unos es negativo, para otros representa un avance. En este contexto de libertad de expresión, cada uno juzga según sus propias convicciones.

En el pasado, la presencia de personas del colectivo LGBTTIQ+ en el Carnaval era escasa y poco visible. Hoy en día, se ha observado una apertura hacia este grupo históricamente marginado, actualizando los trasfondos culturales que antes permanecían ocultos. Este cambio ha contribuido a una mayor inclusión y visibilidad de la comunidad LGBTTIQ+ en las festividades del pueblo, ayudando a erradicar la exclusión y promoviendo una celebración más diversa y representativa.

La participación de un chico homosexual dentro y fuera de un cowiná del Carnaval Zoque Coiteco

Marco Antonio Morales Morales es un joven de 28 años, originario del pueblo mágico de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas. Tiene una estatura aproximada de 1.74 metros, tez moreno claro, ojos castaños y pequeños. Se caracteriza por ser una persona alegre y entusiasta, que durante muchos años ha desempeñado diversos cargos dentro de las festividades del Carnaval Zoque Coiteco.

Quienes lo conocen coinciden en que es una de las personas más activas y comprometidas, siempre brindando un servicio de calidad a la comunidad. Su familia también participa activamente en las actividades de esta celebración, lo cual ha influido en su gusto por servir en una festividad tan significativa para los coitecos.

Marco ha logrado congrega a un número considerable de jóvenes que, al igual que él, desempeñan funciones importantes durante los tiempos de fiesta. Se puede afirmar que posee un conocimiento vasto sobre las tradiciones, ya que los años le han otorgado experiencias que enriquecen su sabiduría.

Es una persona sociable, responsable y carismática. Además, ha ocupado cargos dentro de la religión católica, lo que lo hace doblemente conocido entre los habitantes del pueblo. Nunca se ha limitado a una sola actividad dentro del carnaval, y siempre busca contribuir de manera positiva al bienestar de la población.

Aceptar tu orientación sexual no es algo tan fácil, que no se grita ni se pregon a por todas las calles para que las personas sepan qué te atrae sexualmente. Por eso, se agradece el regalar su tiempo para compartir su experiencia en la fiesta del pueblo. La conversación comenzó conociendo un poco más sobre él:

—¿Cuál es tu nombre y el cargo que desempeñas?

—Mi nombre es Marco Antonio Morales Morales. Actualmente, mi cargo dentro de un cowiná es el de capitán de correlones y correlonas. Me encargo de congrega a un grupo de chicos que apoyan activamente al cowiná en las diversas actividades que se realizan durante la semana de fiesta. Llevar el control de los viajes en casita, se le llama así a los recorridos que se hacen durante la semana de carnaval, consiste en ir a traer a personas a sus casas y estas aportan al cohuina, los aportes son en especie, eso es algo que me apasiona, También recibo a las visitas y entrego los tradicionales saludos a los demás cowinás, entre otras funciones.

“Para la mayoría de los coitecos que habitan esta tierra, nuestra mayor fiesta, donde se sirve al

pueblo, a los visitantes y se fortalece la identidad del municipio, es el Carnaval Zoque Coiteco. Es una celebración llena de alegría, color y tradición”.

“Algunos elementos que deben mencionarse son los colores: durante la festividad se pueden admirar infinidad de trajes de chor y de las coitequitas, todos muy coloridos. También están los sabores: los platillos que se preparan en la cocina hacen que los aromas viajen por todos los rincones. El tsispola, que es un caldo de res, la chanfaina y otros guisos típicos resaltan la riqueza culinaria. Se perciben olores que evocan la cultura, como el del copal cuando se pasa cerca del altar donde se encuentra la imagen, y ese humo tan delicioso te transporta a un espacio sagrado. El talco, usado para saludar a las personas, suele tener un aroma fragante. Y no pueden faltar las bebidas: el curadito, con su olor fuerte a licor, y el chocolate caliente acompañado de pancito”.

“Inicié dentro de la tradición hace 18 años, cuando mis abuelos eran escribanos del cowiná del Tigre. Yo era muy pequeño y ellos me llevaban con ellos. No comprendía del todo lo que sucedía dentro del cowiná, pero así comenzó a despertar en mí el gusto por esta festividad”.

—La fe y la espiritualidad como vínculo ritual en el Carnaval Zoque Coiteco. ¿Cómo se relacionan contigo?

—La fe y la espiritualidad son elementos que nos acercan profundamente a la parte ritual de la fiesta. Inicié con Santa Marta y San Miguel Arcángel, en el cowiná del Tigre y el Mono. Mi apoyo continuó año tras año. Luego recibí una nueva invitación, debido a que se separó el cowiná de San Miguel Arcángel de Santa Marta. Santa Marta se unió con San Martín Obispo, mientras que San Miguel quedó solo. Entonces me uní a este nuevo cargo, con ellos estuve alrededor de seis años.

“Tiempo después llegó la invitación del cowiná de San Bernabé, el David. Me integré y serví durante los tres años correspondientes. Posteriormente, me invitaron al cowiná de la Virgen de la Natividad, el Mahoma Goliat, donde también serví tres años”.

“Regresé nuevamente al cowiná de San Bernabé, y desde ese momento he apoyado ese cargo. En 2025 concluyo los tres años de servicio con la familia a la que he acompañado. Iniciamos un nuevo cowiná y, gracias a Dios, ya he sido invitado y formo parte nuevamente del cowiná de San Bernabé”.

—¿Cómo comenzaste tu camino dentro de los grupos de servicio?

—Primero fui integrante de un grupo de correlones y correlonas. Estuve mucho tiempo al servicio, pero lamentablemente falleció nuestro capitán, Juan José. Al haber trabajado muchos años junto a él, tenía cierto conocimiento sobre su forma de trabajo y cómo ejecutaba las diversas actividades.

“Los encargados del cowiná se preocuparon por encontrar a la persona indicada para suplir a tan buen elemento. Tomaron la decisión de darme la difícil tarea de servir en un nuevo puesto. Se acercaron a mí y me otorgaron el nombramiento oficial de capitán. Desde aquel momento he servido y desempeñado ese cargo”.

“Este nuevo año ayudaré en una nueva función. Próximamente, en 2026, ingresaré como secretario del cowiná de San Bernabé, que representa al David”.

—¿Este nuevo cargo surge a raíz del servicio que has dado?

—Así es. Siempre he dado lo mejor de mí, procurando que cada actividad se ejecute al pie de la letra. Considero que todos podemos aportar lo mejor de nosotros, y es ahí donde las personas logran ver el potencial que hay en uno. Cualquiera puede servir y obtener un cargo, pero se requiere de conocimientos previos y, sobre todo, de responsabilidad. Se sirve a una

imagen religiosa, no a un ser humano, sino a una deidad que tiene un gran simbolismo para nuestros antepasados.

“No es por alardear, y espero que no se tome como un acto de ego, pero en este último año, que está por concluir, hubo quienes querían moverme de puesto, darme un nuevo cargo dentro de la celebración del carnaval. Según el cowiná, comentó con el tamborero oficial —el que toca en la plaza—, y estando en una plática con ciertas personas, escuché que él dijo:

‘No, a él no lo muevas de ese cargo, de capitán. No lo muevas, porque tenemos buena comunicación, sabe lo que hace, es responsable, ejecuta bien su trabajo’.”

“En lo personal, me llena de satisfacción escuchar que uno hace bien las cosas. He tenido la oportunidad de recibir muchos comentarios que resaltan mis cualidades en torno al trabajo. Lo comparto ahora porque me lo preguntas, pero no suelo hablar de ello. Si lo dicen de corazón, pues de corazón lo tomo... y ahí lo guardo, dentro del corazón”.

—¿Qué te motiva a servir o aportar algo al Carnaval Zoque Coiteco?

—El momento vivido. Cuando inician los preparativos para el Carnaval, en el mes de noviembre, tú como responsable de un cargo sientes la vibra, la alegría. Estás consciente del trabajo que viene y del cansancio que vas a tener, pero a pesar de eso, sientes la emoción... más que todo, la emoción.

“Hoy, lo que más me motiva es la alegría que vivo dentro de un cowiná: mi trabajo, el cargo que desempeño, y ver que las personas me respaldan cuando solicito apoyo. Eso me hace sentir que vale la pena cada momento que invierto. Además, las amistades que se forjan en este camino... esas quedan para siempre”.

—¿Tu servicio, al ser una persona que forma parte de la comunidad LGBTTIQ+, ayuda a abrir nuevas puertas para que otras personas de la comunidad puedan sumarse a esta fiesta?

—Sí. Muchas personas de la comunidad aún no están involucradas en las tradiciones, pero si se presentara la oportunidad de hablar por alguien, de recomendar a alguien ante el cowiná para que pudiera participar, lo haría con mucho gusto. Poder servir dentro de la fiesta es una forma de abrir caminos, para que la comunidad LGBTTIQ+ se sume a vivir sus tradiciones, que son parte de la identidad de nuestro municipio y de nosotros mismos. Eso sí, entendiendo que debe vivirse de manera respetuosa, responsable y con medida.

—¿Crees que nosotros, como parte de la comunidad LGBTTIQ+, generamos un impacto en los cowinás?

—Sí, muchísimo. Te voy a dar un ejemplo: en mi caso, considero que el cowiná más organizado es el de San Bernabé. Sus eventos se llevan a cabo con éxito, sin percances ni contratiempos. ¿Cuál es la razón? Pues porque está integrado por muchas personas de la comunidad LGBTTIQ+. Son personas atentas a las indicaciones, con gran disposición para servir. Traemos muchas ideas, ideas constructivas que pueden materializarse. Todo se puede lograr, siempre y cuando exista armonía entre todos.

“En cambio, en otros cowinás, eso es lo que les impide avanzar. Las cosas no salen como las planean, porque hay personas que no desempeñan bien su rol ni sus actividades. Y eso, inevitablemente, afecta el resultado”.

—¿Le verías futuro a un cowiná organizado y celebrado por personas LGBTTIQ+?

—Claro que sí, se puede. Idealizo que podría llevarse a un nivel de gran extravagancia: decorados vibrantes, alegría desbordante, devoción sincera. También se podrían fomentar nuevas estrategias para la obtención de recursos en fechas clave de la fiesta. Considero que eso atraería a más personas, no solo de la comunidad, sino también a quienes buscan diversión, a los curiosos, a los que disfrutan del ambiente festivo. La juventud de hoy busca pasarla bien,

disfrutar de la fiesta y del desmadre, y un cowiná organizado por personas LGBTTIQ+ podría ofrecer justamente eso, sin perder el respeto por la tradición.

—¿La comunidad LGBTTIQ+ aporta algo a la fiesta del carnaval?

—En todo momento. Cualquier persona de la comunidad aporta muchísimo, ya sea en el servicio, materialmente, en especie, con su tiempo o con sus ideas. Los cowínas pueden dirigirse a alguien de la comunidad LGBTTIQ+ para solicitar apoyo, y con gusto lo brindan sin esperar nada a cambio. Considero que sí, que aportamos muchísimo.

Otra perspectiva que se puede resaltar dentro de la fiesta es la dimensión religiosa. En el Carnaval están presentes los santos, se vive la espiritualidad, la fe y la devoción. Estos elementos aportan un toque único. Marco agrega:

“Existen muchos puntos de vista. Hay feligreses arraigados a distintas religiones —adventistas, testigos de Jehová, católicos, etc.— que van en contra de la fiesta y de los excesos que se viven. Algunas personas muy unidas a la iglesia generan temas controversiales para evitar que se lleve a cabo esta festividad o para desanimar a quienes sirven.

“No disfrutan de las tradiciones, especialmente del Carnaval. Algunos pobladores se quedan en casa, otros salen solo un ratito, pero no viven la cultura como debería ser. Eso genera comentarios negativos hacia quienes sí viven y disfrutan sus tradiciones”.

“Sin embargo, hay muchas personas de diversas religiones que sirven dentro del Carnaval, no desde la parte religiosa, sino desde la tradición de los antepasados. Son de quienes más apoyo recibimos, porque reconocen el valor, la identidad y la carga simbólica que representa”.

“El apoyo que podemos dar al cowiná es en especie, en trabajo, en buen desempeño del cargo que se nos asigna. Pienso que no importa de qué religión vengan, mientras colaboren y se sientan parte de la fiesta.”

—¿Hay energías merodeando la fiesta que provocan incomodidad en las personas?

—Es cierto lo que preguntas. Hay comentarios y experiencias que, a lo largo del tiempo, he escuchado de muchas personas. Se dice que dentro de la casa del jefe o cowiná hay ciertas energías que uno atrae, y que pueden provenir directamente de la imagen religiosa o del personaje representado. Por ejemplo, del caballo se menciona que sale a danzar por las noches, que se puede escuchar cómo suena la campana que porta, movida por el viento.

“También se habla de ciertas imágenes que, si no haces bien tu trabajo, “te pega el aire” o “te queman”, entre muchas otras cosas. Por eso, quienes realmente están dentro de un cowiná lo hacen con fe y entregan de corazón todo lo que pueden dar”.

—¿Has sido cuestionado por tu familia por irte todo el día a servir en el Carnaval?

—Sí, mis papás se han molestado por no estar en casa. Y no solo es por el Carnaval, sino por todas las festividades que se realizan durante el año. Se incomodan porque dejo mis responsabilidades domésticas, ya que los horarios de servicio son extensos: van desde que amanece hasta que anochece.

“Iniciamos el día 2 de noviembre con la realización del altar de las ánimas. Al término de ese día, comenzamos a saludar a tamboreros, mayordomos, emprestados, escribanos y, sucesivamente, a todas las personas que integran un cowiná”.

“A ese gesto se le llama ‘saludo’: es la invitación que se lleva a casa de cada invitado, acompañada de un pequeño detalle, y vamos los ayudantes del cowiná”.

“El tiempo de Carnaval inicia el 2 de noviembre y podría decirse que culmina el jueves de Carnaval, con el agradecimiento a los ayudantes y su coronación”.

“Después vienen las fiestas patronales o las celebraciones de cada imagen. En realidad, para un carnavalero de verdad, la fiesta es todo el año, porque hay que ir a felicitar a las imágenes, a las cofradías... todo está unido. Uno debe cumplir con la responsabilidad de ir a felicitar.”

—¿Qué es lo que más te gusta de la fiesta: participar o servir?

—Como bien dices, hay dos formas distintas de vivir la experiencia del Carnaval. Algunas personas lo disfrutan desde afuera, sin involucrarse en la organización ni ocupar un cargo. Nosotros, quienes tenemos un cargo, lo vivimos desde dentro. Esa vivencia es completamente distinta, porque lo externo suele ser más mundano: se ve más la borrachera, los pleitos y otras acciones que desvirtúan el carácter ritual de la festividad.

“Desde dentro, se vive la fe, la tradición, la alegría... según lo que dicte el corazón. También se disfruta, ejecutando con gusto los deberes asignados en los horarios establecidos. Eso te da tiempo para servir y, al terminar tus labores, también para disfrutar lo externo”.

“Al ser figura pública, debes guardar cierta compostura para no perjudicar al cowiná al que perteneces con acciones nefastas o problemáticas. Hay que limitarse en el desmadre, porque somos una imagen que se proyecta, dando testimonio de lo que hay dentro del cowiná. Servir es lo que más me agrada”.

—¿Te han hecho comentarios hirientes sobre tu persona o sobre el papel que desempeñas en la fiesta?

—Sí, algunas personas hacen comentarios que no ayudan a crecer. Surgen detallitos, y aunque los cowínas con los que nos reunimos no suelen decir nada, los externos sí lo hacen. Un cowiná debe tener una estructura: conformar su mesa directiva, donde entran los cargos como cowiná, mancowiná, secretario, entre otros.

“Hay momentos para reunirse, tomar acuerdos, escuchar comentarios y fortalecer ideas. Es ahí donde se construye el trabajo colectivo, y donde se puede responder con hechos a las críticas que vienen de fuera”.

—¿Qué y cómo han sido tus aportaciones en torno al Carnaval?

—Al inicio no me pedían aportaciones por mi edad, era niño. Hasta el momento, ningún cowiná me ha dicho: “quiero esto a cambio de tu espacio dentro de la fiesta” o me ha solicitado una cantidad de dinero, como se ha escuchado en otros casos. Por ejemplo, a algunos bailadores de fila o de plaza se les pide dinero, un cochi, una vaca, etc. A mí nunca me han pedido nada.

“Pero uno da de corazón lo que nace de sí mismo: el esfuerzo, el trabajo, todo lo que se necesita para realizar un buen Carnaval. He decidido apoyar tanto económicamente, como en especie, y por supuesto, con mi trabajo, desempeñando bien el cargo que se me ha asignado”.

Aceptación y discriminación: las dos caras de la fiesta

—¿Te sientes aceptado por las personas con las que sirves en un cowiná?

—Sí, me siento aceptado. He tenido pareja y he asistido a eventos con esa persona; nos aprecian tanto a mí como a él. Nunca se ha cuestionado mi orientación sexual. Cuando llego a un lugar, presento a mi pareja con naturalidad. Como te digo, es un pueblo muy arraigado a sus tradiciones y costumbres, pero siempre me manejo con respeto hacia ellos, y ellos lo hacen conmigo.

—¿En algún momento has sentido que tu forma de ser, actuar o pensar, siendo parte de la comunidad LGBT*TIQ+, ha incomodado a un cowiná o a algún otro servidor?

—Que yo sepa, no. Gracias a Dios, nunca se ha suscitado un momento incómodo. Pero si llegara a ocurrir, para eso está la directiva: hay que comunicarlo para que ellos medien en la situación y se eviten problemas mayores, como un golpe o cualquier tipo de violencia. Las personas que sirven junto a mí nunca me han dicho sentirse incómodas por mi presencia.

Sin embargo, personas externas sí han hecho comentarios, como te cuento a continuación:

“Dentro de otros cowinás se han suscitado comentarios que puedo decir abiertamente, porque me lo han dicho. Hubo un cowiná que comentó: ‘Si en tal cowiná decoran y arreglan bien, es porque ahí está la mampada’”.

“No se les dio importancia a sus palabras, aunque si lo vemos desde cierto punto, puede considerarse discriminación, ya que se usó una palabra con intención de denostar y señalar”.

“Lo único que hicimos fue reírnos. Se tomó a relajo, incluso como un comentario fortalecedor. Ciertamente, hay pura mampada... y esas palabras, aunque intentan ofender, en realidad señalan que estamos haciendo bien el trabajo, que estamos destacando. Y eso es lo que les molesta.”

“Los comentarios malintencionados, actualmente no me afectan, porque me acepto y abrazo mi orientación sexual. Antes sí me afectaban, especialmente cuando mis papás no sabían. Me resonaban las ofensas, me daba mucho temor que en algún momento ellos escucharan esos comentarios. Sentía miedo”.

“Pero desde que tomé la decisión de hacerlo público y compartirlo con todos los que me rodean, todo cambió. Ya no me incomoda. Me da igual lo que digan. Eso es lo que muchos deberíamos hacer: ignorar esos comentarios, porque si les damos importancia, permitimos que nos dañen emocionalmente”.

—¿Qué piensas de las personas trans, travestis y homosexuales que buscan ocupar

un espacio dentro del Carnaval?

—Tengo una amiga que es trans. Se ha postulado como reina del Carnaval. Debido a todos los comentarios que se generan en el pueblo, su candidatura ha sido muy visible, especialmente porque ella es conocida por la mayoría de los pobladores y por la comunidad carnavalera. Incluso se ha publicado en Facebook como candidata.

Según la tradición, la reina del Carnaval debe ser mujer. Antes se coronaba al "rey feo", teniendo al hombre y a la mujer como figuras complementarias. La reina debía tener a su rey. Mi amiga se ha dado a conocer como candidata a reina, pero los cowinás no lo han permitido. Es parte del respeto a nuestras tradiciones, usos y costumbres, que aún no aceptan a una persona trans como reina del Carnaval.

“Considero que el pueblo todavía está cerrado y no permite que se den las oportunidades que merecen otras identidades de género”.

—¿Crees que el pueblo permitiría que una persona con esa orientación sexual fuera coronada como reina?

—Ese sería un debate entre el pueblo y los cowinás. Considero que ahí también entraría el ayuntamiento, que podría mediar para encontrar una solución. Si el pueblo decide y los cowinás están de acuerdo, lo correcto sería someterlo a votación. Porque sin el pueblo, no hay Carnaval.

“Si en algún momento se llegara a dar, sería como una candidatura presidencial: si el pueblo decide, esa persona gana. Aunque alguien se oponga, no se puede hacer nada. Pero, siendo sincero, lo veo muy, muy, muy difícil”.

Una persona homosexual quiso ser embajadora de un cowiná. —¿Cuál fue tu postura ante ese suceso?

—Lamentablemente, en ese tiempo yo no era abiertamente gay. Trataba de ocultar mi orientación sexual y pensaba que, si apoyaba a alguien más con la misma orientación, también se me encasillaría. Cuando mis familiares preguntaban: “¿Qué opinas de que tal persona va a ser reina del Carnaval?”, me cohibía. No sabía qué responder. Simplemente decía: “Pues no sé, está loco o está loca”, siempre evadiendo la respuesta, con tal de disimular lo que yo era.

“Ahora pienso diferente. Creo que todo depende del pueblo”.

—¿Has encontrado personas que digan: Ese cowiná menospreció mi trabajo, me discriminó y por eso no me gusta servir en el Carnaval?

—Sí, he escuchado comentarios así. Pero muchas veces no es por discriminación. Algunas personas no saben vivir el Carnaval desde dentro de un cowiná. Prefieren vivirlo desde afuera,

sin asumir responsabilidades ni compromisos. Conozco a muchas personas que andan de aquí para allá, según dicen “apoyando”, pero ni en un lado ni en otro los quieren, porque tienen un comportamiento fatal y no acatan órdenes.

“Su forma de ser y sus actitudes les cierran las puertas. He visto casos concretos: esa persona que menciono, que anda de un lado a otro, sí ha sido discriminada y menospreciada. Pero también le han dicho las cosas como son, porque no cumple con el trabajo. Quiere vivir el Carnaval a su manera, como él quiere... y las cosas no son así”.

Para finalizar Marcos menciona lo siguiente, motivando a los jóvenes para vivir una vida plena y disfrutar de las tradiciones sin temor.

“Exhorto a todos a vivir su vida como consideren que deben vivirla. Si eres gay, trans, o lo que sea, tu vida es tuya, nadie más la va a vivir por ti. Las tradiciones, los usos y costumbres son parte fundamental de la identidad que se nos otorga como coitecos. Formamos parte de una gran comunidad, de una gran fiesta, y considero que debemos enfocarnos más en apoyar”.

“Cada día debemos buscar enamorarnos de nuestras tradiciones, vivirlas sanamente”.

“Quienes consideren que tienen la capacidad de aportar —ya sea en especie o en persona— sirviendo con gusto en todas las actividades, adelante: toda persona es bienvenida en el cowiná.

“Lo importante es hablar con verdad, actuar con honestidad y dar lo que uno pueda y quiera ofrecer”.

“Los jóvenes son los nuevos guardianes de la tradición. Ellos serán quienes tomen decisiones en las fiestas venideras. Por eso, los invito a unirse a estas tradiciones que son nuestras, que muchos municipios anhelan tener, y que solo los coitecos tenemos: una fiesta sin igual.

“Espero que con el tiempo la sociedad reconozca la importancia de esta celebración, que no se trata solo de religión, sino que también aporta profundamente a la cultura, la identidad y el tejido social de nuestra localidad”.

La participación de un chico gay en proceso de transición a chica trans, dentro y fuera de un *cowiná* del Carnaval Zoque Coiteco.

Isidro Álvarez López es una persona que se identifica como mujer. Actualmente tiene un estilo de vida masculino, pero en actividades festivas del pueblo, tiende a usar ropa de mujer y tocados ostentosos que realzan su lado femenino.

Nació en Ocozocoautla de Espinosa, en el estado de Chiapas, y es una persona muy activa en las festividades del pueblo. Tiene una tez morena clara y es de estatura baja, aunque con tacones gana algunos centímetros. Ha sido acogida por muchas personas que le tienen cariño, respeto y admiración. Es una chica alegre, divertida y muy sociable. Disfruta de que le llamen Isis, un nombre que usan sus amigos con afecto.

No lo ha pasado nada bien en su proceso de aceptación, pero es una chica que, a pesar de los obstáculos, sabe sobreponerse. Cuenta con muchas amistades que apoyan su camino y forman parte de su círculo social. Tiene un fuerte poder de convocatoria, ya que en los días de fiesta participa activamente y disfruta caracterizarse como Coitequita, un personaje femenino que brinda ayuda, alegría y es parte fundamental del Carnaval Zoque Coiteco.

Posee una trayectoria que da testimonio de su participación en esta celebración, con años de experiencia que avalan el conocimiento adquirido y que, en esta ocasión, resultan valiosos para este trabajo de investigación

—Voy a llamarte Isis, aunque sé que tu nombre es Isidro y que muchos te dicen Chilo de cariño. Considero que te gusta más cómo te llamo, y así me acostumbré a hacerlo. Sé que te sientes más cómoda con ese nombre. Quiero hablar sobre las veces que las personas de la comunidad LGBTTIQ+ no son tomadas en cuenta para entrevistas y charlas relacionadas con el Carnaval Zoque Coiteco”, Le dije al principio.

Isis inició la conversación afirmando que se siente cómoda con el nombre que le asigné al comenzar la charla. Además, comentó que le gusta la fiesta y expresó lo siguiente:

—El Carnaval es una emoción profunda que se hereda de nuestros abuelos, tanto paternos como maternos. Lo llevamos en la sangre, es un legado que nos han transmitido. Gracias a Dios, este año hemos cumplido con el tercer cargo que nuestra familia ha asumido, y creo que eso nos inspira: el deseo de servir a la gente de nuestro pueblo.”

“Espero que próximamente usted sea una *cowiná*. Poder apoyarla en sus actividades

sería un orgullo, porque es algo muy importante para los Coitecos y fortalece nuestra identidad”.

—¿Cómo disfruta usted la vivencia del Carnaval?

—Se disfruta de muchas maneras. Como usted sabe, el Carnaval no es solo la semana de fiesta, sino que hay muchas festividades. Tenemos imágenes a quienes servimos y veneramos; ahí encontramos una forma de disfrutar: contemplarlas, vestirlas, rezarles, cuidarlas. En este *convini* tenemos a Santo Domingo de Guzmán y a la Virgen de Candelaria. Aquí se celebran las festividades de ambos. Otra forma de disfrutar es a través de la organización y la búsqueda de los recursos para que todo salga bien. También disfrutamos al atender a las personas que visitan las imágenes. Nos motiva mucho servir, recibir a la gente y procurar que se vayan con un buen sabor de boca. Nos satisface poder decir: “Atendimos bien a esa gente.”

“Gracias a Dios, los tiempos han cambiado. Las personas están más abiertas a la diversidad sexual de la comunidad LGBTTIQ+. Hace poco tiempo que he podido disfrutar de una manera muy significativa, pues me arreglo a mi gusto. El año pasado portamos un traje de Coitequita, todos con el mismo modelo, color, tocado y demás accesorios, para brindar algarabía a la fiesta”.

“La bulla es otro elemento que hace que se disfrute la fiesta. Ya sabe que nos gusta la arrechura—esa energía que se vive. Fue una experiencia bonita. Al principio tenía miedo de salir así, vestida de mujer, pues pensaba en ‘el qué dirán’. Pero ya estando dentro del ambiente de la fiesta, en el papel que me toca, se pierden los nervios. Me transformo en otra persona. Todo esto se logra gracias a mis familiares, que alientan mi forma de ser y apoyan mis decisiones.”

—¿Considera que el vestirse de Coitequita es un elemento que deja salir a Isis, que vive dentro?

—La verdad sí. Sentí que fui una de las piezas fundamentales para el cargo; era quien llevaba la alegría, iba delante con las demás correlonas. Fue una experiencia inolvidable. Las personas reaccionaron bien, gracias a Dios nos recibieron con cariño. No recibí críticas ni indirectas en ese momento, y ese era mi mayor miedo. La gente reconoció, aplaudió, y sentí una profunda satisfacción porque pude ser yo misma.

Isis cobra vida al momento de vestirse como Coitequita. Ella pone gran esfuerzo y esmero en su traje, en resaltar esa parte de la comunidad LGBTTIQ+ que muchas veces todos mantenemos oculta. Vestirse así no solo es una expresión estética, sino una forma de

reivindicación, de presencia y de orgullo”.

—¿Cómo vive la religiosidad dentro del Carnaval?

—Ahora la religión no es excluyente; no se limita la participación. Las personas mayores, nuestros antepasados, quienes resguardan el orden dentro del *cowiná*, son muy cuidadosos con las reliquias. Se aseguran de que se mantenga el respeto y que no se cometan actos que desvirtúen lo místico del espacio. Es comprensible, porque son cosas sagradas, y nosotros comprendemos esa parte.

“Nos dio gusto que esta vez me dejaron ser. Dieron autorización, dieron la pauta para servir muy de cerca a las imágenes, con la vestimenta que llevaba. En su momento no hubo discriminación, no se prohibió nada. Fuimos bien recibidos por todos los *cowinás*. Nosotros mantenemos el respeto hacia las imágenes y llegamos hasta donde se nos permite”.

El tener un cargo dentro de la *cowiná*, es sinónimo de servicio a nuestro pueblo,

—¿Me gustaría mucho saber cuántos años lleva de servicio?

—Empecé hace 14 años, de lleno. Aunque también podría decir que, desde el vientre de mi madre, porque como coitecos, vivimos nuestras tradiciones desde antes de nacer. Nuestros padres han servido, nuestra familia también. Desde chiquitos nos llevan a los *cowinás*; mis abuelitos fueron escribanos durante muchos años, también fueron caporales.

“Después de nacer, nuestros papás nos llevaban en carriolas, en porta bebé, mientras ellos salían a carnavalear. La gente de antes era muy unida, muy alegre, y creo que esa es la herencia que nos dejaron”.

“Mi servicio ha estado más enfocado hacia la Virgen de Natividad, con ella estuve durante mucho tiempo. También he servido a San Miguelito, San Martín, Santa Marta, San Bernabé, y actualmente a Santo Domingo y la Virgen de Candelaria”.

—¿Qué santo considera que abrió las puertas, para servir dentro del Carnaval Zoque?

—Me apegué mucho a la Virgen de Natividad. Todo comenzó por una promesa, y fue ella quien me jaló, quien me dio el impulso para servir. Ahí fue donde inicié mi camino: primero como correlón, luego como capitana de correlones. Posteriormente, a los 18 años, me otorgaron el cargo de *mancowiná*, que es el segundo al mando después del *cowiná*.

“En el cargo de la Virgen de Natividad viví muchas experiencias que, para mi corta edad, son los recuerdos más valiosos que tengo. No sabía exactamente qué iba a hacer, pero gracias a Dios cumplí con ese compromiso. Hoy en día, esas vivencias han sido reconocidas y me han

permitido asumir otros cargos de gran importancia dentro del Carnaval”.

Isis, ha sido una persona que destaca en el servicio del Carnaval, siempre se ve ahí,

—¿Has tenido algún problema dentro?

—Llega un momento de tensión al estar como mancowiná, porque algunas personas no aceptan que uno dé las órdenes; se molestan. Yo entiendo que mi cowiná no debe tener preocupaciones, y eso los demás ayudantes no siempre lo ven. A veces piensan que me siento “chingón” por tomar decisiones, pero no es así.

El cowiná debe tener la disponibilidad para recibir bien a sus invitados, sin estar presionado por cosas menores. Yo soy quien, junto con otra compañera, se encarga de que todo esté en orden: revisar si alcanza la comida, preguntar qué falta, correr por lo que se necesita.

Y sí, llega el momento en que nos cerramos, discutimos: “¡No va a alcanzar la comida!”, “¿Qué haremos?” Es un mundo que se vuelve caos por instantes. Pero con la fe puesta en Dios y en las imágenes, siempre salimos adelante. Todo ajusta, todo se acomoda.

—¿Has disfrutado del Carnaval fuera de un cowiná?

—Solo fue un año, cuando quise alejarme un poco del Carnaval. Me dije: “Voy a tomar este tiempo para salir a mirar.” Pero no le agarré sabor. Por más que me encontraba con los amigos y me decían “vamos aquí, vamos allá”, la gente que me conoce también me jalaba para ir a otros cowinás.

“Fue en tiempos de pandemia, y no me llamó la atención. Retomé nuevamente mi lugar dentro de un cowiná, reafirmando que ese es mi lugar: estar dentro, formar parte, vivirlo desde adentro”.

—El Carnaval se compone de dos partes: la mundana y la religiosa. La primera hace referencia a lo que ocurre fuera de la casa donde se encuentra resguardada la imagen. Es fiesta, algarabía, descontrol. Especialmente en los días centrales del Carnaval, entra la venta de alcohol, que no podemos prohibir, porque también representa una aportación para el cowiná.

“De ahí mismo salen los recursos para cubrir gastos: la marimba, las tortillas, todo lo que falte. Son muchas cosas que se tienen que pagar. Pero la gente lo toma como pretexto para el alcoholismo, para la borrachera. Prácticamente, ya no vienen por devoción a la imagen, sino por la fiesta”.

“Aún quedamos personas que tratamos de conservar la parte religiosa, que se vive dentro de la casa donde está la imagen. Somos un grupo muy reducido, porque ya no hay tanto interés en lo ritual. Las personas de la tercera edad todavía vienen por lo religioso, donde hay más

trabajo espiritual”.

“Durante la semana del Carnaval se realiza un ritual dentro del cowiná. Lo hacen los cowinás, los emprestados, los escribanos. Y cuando no están, uno tiene que meter la mano, ayudar en esos trabajos. Algunos de ellos son: la bendición de la casa con agua bendita y lociones, que se preparan en un recipiente; se riegan con las mismas flores del altar. También se sahúma con copal en la carpa y en todas las áreas que se van a ocupar: la cocina, el patio, el baño, el espacio donde estará la escribana”.

“Son cosas pequeñas o insignificantes para muchos que desconocen, que no saben porque nunca han estado dentro de un cowiná. Pero es un ritual muy bonito, porque se conecta con la energía de las imágenes. Es un momento que ocurre en la madrugada, antes de que llegue la primera persona. Es un instante de paz, de gracia de Dios, para que durante el día podamos recibir a la gente con el corazón abierto. Tu pensamiento tiene que ser diferente”.

“Nosotros, como servidores, no somos de salir a la fiesta que hay afuera, porque no da tiempo. Nuestro servicio es aquí adentro: que nuestras imágenes estén bien, que la gente coma, tome pozol y disfrute sanamente. Con eso, yo quedo bien servido”.

Explíqueme sobre las correlonas, —¿Es lo mismo correlona con coitequita? Platíqueme en base a su conocimiento.

—Ahora le llaman “correlona” a las coitequitas, pero no deberían ser llamadas así, porque son diferentes. Las coitequitas son las que salen con falda de satín, camisa de vuelo, peineta, y acompañan a los chores. Hoy en día ha aumentado mucho la presencia de coitequitas.

“Las correlonas, en cambio, son quienes ayudan dentro del cowiná. Están desde la madrugada sirviendo a las imágenes y a las personas. Son las encargadas de ir a traer a la escribana, a los caporales, de buscar los viajes en casita, de visitar a las familias que desean acercar su ofrenda a la imagen”.

“Andan carrereando y alegrando al personaje en la calle. Nuestro personaje es el caballito, y ellas también se encargan de cuidarlo junto al caporal. Son responsables de echar porras, vivas... ellas son la alegría”.

“Se ha visto cowinás donde solo va el personaje, el caporal y el tamborero. Muy triste. Uno de ellos es San Antonio, que está muy olvidado, porque no hay personas que quieran desempeñar esta actividad. Nosotros hemos tratado de levantar el cowiná del caballito, que era uno de los más apagados”.

“Usted ha estado en nuestras fiestas y ha visto que son alegres. Buscamos muchachas que se

encarguen de hacer la bulla en la calle, además de nuestras coitequitas que están en el cargo para recibir a la gente que llega”.

“Unas están echando vivas en la cocina, otras allá recibiendo a la gente. Es mucho trabajo. Es un grupo que formamos, pero son diferentes en sus funciones: unas son coitequitas y las otras son correlonas”.

—¿Considera que tener un puesto dentro del cowiná le da un nivel, por encima de otros?

—Sí, porque ese respaldo y ese estatus que he mantenido durante años se han consolidado gracias al servicio. Me di cuenta este año en el Carnaval, durante la marca del caballo, cuando tuve la oportunidad de ser mancowiná.

“Se dio el momento de conversar con el presidente encargado de organizar la marca del caballo, quien también fue padrino del caballito. Tuvimos una buena charla, hubo respeto, y hasta la fecha ese trato se ha mantenido”.

Tener un cargo te ayuda a hacer relaciones públicas, a que las personas te conozcan. Y, ¿por qué no decirlo?, también puede abrir oportunidades de trabajo, porque la gente observa tus capacidades, tu compromiso, tu forma de servir.

—¿Qué y cómo aporta usted a la fiesta del Carnaval?

—El Carnaval siempre implica aportación. Comenzamos con la donación de algunas invitaciones. Desde el día dos de noviembre empezamos a recorrer a la gente, llevando el presente: en una charola va el pozol, la comida, la melcocha o el azúcar, que se manda a cada una de las personas que van a servir en la fiesta.

“No somos de buscar ayudantes para esos días; tratamos de hacerlo solo con los más cercanos, para no molestar. Sabemos que el Carnaval implica una gran friega, y que se necesita mucho de sus manos durante la semana de fiesta, desde la madrugada hasta la tarde”.

“Yo, por ejemplo, si me mandan a la cocina, no aguantaría. La lumbre es mi peor enemigo. Para hacer lumbre, no me manden. Pero sí ayudo de vez en cuando”.

“En los días del Carnaval, mi función es otra: estar al frente, recibir a los invitados. Me gusta la alegría, echar vivas, saludar a la gente, recibir los saludos que vienen de otros cowinás. Me enfoco en esa parte, y dejo encargada a la comidera con las tareas que le tocan”.

“Siempre hacen falta cosas: azúcar, verdura, trago, confeti... hay que mandar a comprar. Desde mi punto de vista, es feo estar molestando a los cowinás. Uno sabe la responsabilidad que conlleva el cargo que desempeña, por eso se acepta el saludo con respeto. Sabemos a qué nos enfrentamos”.

“Hay que tener dinero guardado, porque es de sacar y sacar. Como decimos acá: mientras pueda, voy a sacar y apoyar en todo lo que se requiera”.

—¿Qué la motiva para aportar a la fiesta?

—La motivación es el agradecimiento de la gente. Ver que se van contentos, que todos comen, aunque sea poquito. Se trata de atender a todos.

“Aquí no somos como otros cargos que dicen: “¡Ya no hay comida!” A veces medio cierran la puerta y solo pasan los escogidos, la gente cercana. Aquí no. Aquí se abre la puerta a todo el público”.

“Claro, primero atendemos a nuestra gente: los caporales, tamboreros, correlonas, prestados, escribanos... la gente principal que ayuda a que la fiesta salga. Se les da su lugar, y de ahí, ahora sí, se abre la cocina hasta donde alcance”.

“Nos ha tocado que hasta sobra chanfaina en el desayuno. Aquí no se juega nada. Se trata de que todo se reparta. Y yo creo que todo eso lo multiplican las imágenes, porque siempre salimos bien con nuestra comida”.

"Esa es la mayor satisfacción: que digan “No, es que allá sí nos atendieron” o “Allá nos recibieron bien.” Aunque sea un vasito de agua, pozol o chocolate, se les da. Y nos quedamos con las gracias”.

“Porque también nos hemos topado con gente que dice: “No, sí, allá cooperamos y no nos dieron nada.” Y aquí sí, sin pedirles ni un peso, sin pedir cooperación, los atendimos bien”.

—¿Considera que las personas valoran su trabajo?

—Sí, es algo reconocible. De hecho, este 2 de noviembre, cuando se dieron a conocer los nuevos cowinás, tuve la fortuna de estar en su lista de próximos invitados. Incluso vinieron a visitarme para invitarme a servir con ellos, porque han visto mi forma de trabajar.

Saben que soy eficiente, alegre, que realizo bien mis actividades. Ya han venido otras personas a hablar conmigo, pero son de otro cowiná. A ellos me ha tocado rechazarles la invitación, porque en este momento tengo el compromiso con Santo Domingo.

—¿Tu trabajo dentro del Carnaval apertura puertas para que la comunidad LGBTQ+ pueda ser visible?

—Sí, bastante. Se han acercado muchas personas, y he notado que en otros jóvenes ha surgido la inquietud de servir. He visto que quieren imitarme, pero se alejan porque sienten el rechazo en su cowiná.

“Aquí, en cambio, tengo el respaldo de los cowinás, de la gente que me sigue y me aprecia. En

otros cowinás no siempre existe ese apoyo. Pero gracias a mi trabajo, a mi aporte a la cultura y a la posibilidad de disfrutar la fiesta sin temor, siento que hay personas que se motivan a seguir adelante y a ser ellas mismas”.

“Hay chavos de la comunidad que también sirven en otros cowinás, y aunque quisieran mostrarse tal como son, no se atreven. Actúan diferente con tal de encajar, cuando sabemos que en el fondo quisieran expresarse de otra forma”.

“En este cowiná, todos son bienvenidos”.

Experiencia y transformación de la tradición a conveniencia de los organizadores

—¿Considera usted que la comunidad coiteca valora su servicio?

—A veces no, y hablo en general, no solo en mi caso. Nos han platicado que muchas veces la propia familia es la primera en empezar a criticar. Nuestras comideras han dicho que ya no quieren venir, porque sus familiares les dicen: “¿Qué vas a ir a hacer? ¡Solo a perder el tiempo vas! Mejor busca trabajo.”

“Ellas lo hacen por fe, por devoción a la imagen. Saben por qué lo están haciendo. Pero la misma gente apaga todo eso, y es ahí donde se empieza a perder la tradición de venir a servir a una imagen”.

“Actualmente hay cowinás donde las comideras o ayudantes son pagadas, cuando antes todo se hacía por voluntad, por cariño, por compromiso con la comunidad.

Entonces sí, ya estamos viendo que la modernidad nos está alcanzando”.

“Nuestras personas mayores, quienes nos enseñaron, van falleciendo. Y considero que esa es una de las razones por las que se están perdiendo las tradiciones y los conocimientos. Cuando falta alguien mayor, ya no hay quien enseñe ni guíe, y todo se empieza a tergiversar”.

“Los jóvenes ya no se preocupan por lo que hay acá adentro, por lo espiritual, por lo ritual. Se enfocan más en lo que hay fuera: la diversión, los excesos”.

“He servido en cowinás que han sido tomados por personas jóvenes, sin experiencia, que no se dan a la tarea de investigar ni de preguntar qué es realmente un cowiná, qué implica, qué se debe hacer y qué no. Hoy en día, muchos reciben el cowiná solo por el afán de fanfarronear, de decir “voy a celebrar un cowiná”, por pararse el cuello. Ya no se le da su lugar a las imágenes, que son lo más sagrado”.

“En nuestro caso, dejamos que los viejitos nos guíen. Ellos fueron quienes nos orientaron, quienes nos dijeron que íbamos a hacer y cómo lo íbamos a hacer”.

“Actualmente, los jóvenes traen otra mentalidad. Son de fiesta, de borrachera, pero ya no se enfocan en lo religioso. Nosotros queremos preservar una parte de la antigüedad que ya se ha perdido”.

“Vemos las calles llenas de gente, abarrotadas, mientras los cowinás se quedan únicamente con nuestros invitados. Para la festividad de los santos, se buscan padrinos de enrame, vienen a dejar sus rezos, se les atiende y se van”.

“Pero en la noche, cuando se pone el grupo o la banda, se suelta el gentil. Uno quiere descansar, porque son días de desvelo, de no dormir. Y la gente todavía no sabe si quiere irse... o si quiere seguir”.

Aceptación y discriminación las dos caras de la fiesta.

—¿Qué opinión tiene usted sobre la comunidad LGBTTIQ+?

—Aquí en Ocozacoautla, sigue siendo un tema tabú hablar sobre orientación sexual diversa. Muchas veces, quienes más te critican son personas de la misma comunidad. En lugar de apoyarnos o brindarnos respaldo desde la comunidad LGBTTIQ+, siento que eso no existe como debería.

“Es triste, porque son ellos mismos quienes te atacan con comentarios hirientes, quienes opacan tu luz para que no puedas brillar. Yo he sentido mucho eso.

Este año, también recibí críticas de algunas personas de la comunidad. Y en su momento, decidí no darles importancia. Me enfoqué en servir a mi gente, porque eso es lo que estoy acostumbrada a hacer. Eso es lo que me da sentido”.

—¿Considera que su forma de ser, vestir, actuar, causa incomodidad a las personas dentro del cargo?

—Sí, lo viví el año pasado con quien fue nuestro caporal. Tuvimos ciertos detalles que, en su momento, se resolvieron. Él quería dar órdenes, brincando al cowiná, y llegó un momento en que el cowiná lo paró y le dijo: “Sabes qué, Chilo es mi gente. Mientras no diga nada, él puede venir vestido como quiera. Al fin está sirviendo, y a mí no me incomoda que venga con falda, con blusa, porque él está haciendo su trabajo. Tú haz el tuyo y deja a los demás trabajar.”

“Las personas le decían: “ella es gente del cowiná, y te apuesto que vale más que todo lo que tú estás haciendo, porque tú solo vienes a tal hora y te vas. Ellos son los primeros que llegan y los últimos que se acuestan. A veces ni duermen.”

“De hecho, este año hubo momentos en que el caporal ya venía, y nosotros todavía seguíamos con la ropa puesta y entalcados desde el día anterior. No se descansa. Es mucho trabajo. La misma gente de adentro a veces quiere opacarnos o humillarnos por cómo somos. Entonces sí, vemos que hay ciertas inconformidades”.

“Parte del estudio también es comprobar y demostrar que existen distintos tipos de discriminación. Y queda claro que no es tan fácil. Incluso dentro de la misma fiesta, hay diversos problemas que nos afectan como comunidad”.

—¿ Ha escuchado comentarios que las personas hagan sobre ti, sobre tu forma de ser?

—Lo he vivido. Trato de no darle importancia, pero hay comentarios que sí hieren, que son dolorosos. A veces me entristece, porque como dice el dicho: duele más una palabra que un golpe.

“He aprendido a afrontarlo. El vínculo que tenemos con los ayudantes ha creado un respaldo mutuo, y eso me hace sentir bien, como una más del grupo. Me defienden. Hay una comunidad bonita, que, aunque no pertenece a la comunidad LGBT, está ahí, respaldando, diciendo: “Tú eres como nosotros, tú te vistes como nosotras, y te apoyamos. Te vamos a respetar.”

“Las críticas las dejo de lado. Aunque sí, en su momento hubo comentarios que me dolieron, que me opacaron. Quizás hubo momentos en que volví a ser Chilo, olvidando a Isis. Pero ya no. Llega un momento en que te exiges, en que decides brillar”.

“Siempre habrá quien quiera opacarte. Pero hoy, gracias a Dios, no se nos ha presentado ese detalle. He salido, y he recibido felicitaciones vestida de mujer”.

“Por eso decidí entrevistarla a usted. Vi en usted un potencial. Se atrevió a decir: “A mí me vale lo que tú digas. Aquí, ahorita, mis santos me están acuerpando. El cowiná me respalda.”

“Entonces uno va al exterior con fuerza, porque realmente las personas que están dentro de la festividad son como unos padres, como unas madres. Ellos te ven todo el día, aunque sea por un tiempo corto de la fiesta, pero te ven. Hay un vínculo muy cercano”.

—¿Qué genero la acuerpa más, femenino o el masculino?

—El respaldo femenino lo tengo, puedo asegurarlo. Pero también, no lo voy a negar, hay un 30% de los masculinos que me apoyan, y en ellos siento protección.

A veces, cuando nos ven vestidas de mujer siendo hombres, comienzan los insultos. La gente bajo los efectos del alcohol lanza agresiones, comentarios hirientes. Pero tengo amigos que nos apoyan aquí, son parte de mi grupo. He sentido ese respaldo, y eso me inspira confianza. Me da la seguridad de decir: “Estoy segura de que no me va a pasar nada, no me van a hacer

daño.”

En estos tiempos, la sociedad está muy maleada. Ya no sabe uno a qué se va a enfrentar. Pero ese apoyo, esa red de personas que están ahí, me permite seguir adelante con fuerza.

—¿Cómo tomo su familia el verla de Coitequita y su orientación sexual?

—Por parte de mi mamá, sí viví ciertos rechazos en su momento. Siempre estaba mortificado por esa situación. Pero hace dos años, mi vida dio un giro de 360 grados.

Solo puedo contar con un hermano de mi mamá, quien me brinda todo su apoyo. Es mi padrino de bautizo, y de alguna manera, él me dio alas. Se tomó el tiempo para hablar conmigo, y me expresó que siempre debo ser yo, que debo lucirme como quiera. Me dijo: “Si así quieres ser, te apoyo.”

“Sentí el respaldo de él y de su esposa. Y entonces dije: Aquí voy. Ahí comenzó mi transformación. Ellos alentaron esta forma de vestir como coitequita, que yo veía con tanto anhelo y deseaba portar”.

“Me dieron seguridad, me dieron valor, y me exhortaron a perder el miedo al qué dirán”.

—¿ Quisieras dejar de ser Isidro para hacer Isis?

—He pensado mucho, y me siento bien siendo Isis. He disfrutado más al sacar lo que por tanto tiempo guardé. Vivir ese momento de ser tú misma... es algo bonito, es una emoción que no sé ni cómo expresar, pero da mucha felicidad.

“Ahora que me aceptan, siento que puedo dar paso a la siguiente etapa, estar más como Isis que como Chilo. Sé que en algún momento transformaré por completo mi vida, pero mientras eso sucede, disfruto cada una de mis etapas”.

“Hoy soy aceptada al cien por ciento, porque puedo ser yo, sin miedo, sin temor a lo que me puedan decir, sin vergüenza. Puedo salir del cargo con seguridad, vestida como soy, sabiendo que así represento dignamente a mi cargo”.

Una polémica que surgió hace tiempo, sobre que usted iba a ser la embajadora de un cowiná y a la hora ya no le dieron ese papel, que fue lo que paso, comente un poco:

—Fue en el 2022. Mi compromiso de servicio estaba con San Bernabé. Acudí a los llamados que se me hicieron para tomar acuerdos sobre el cargo que iba a desempeñar. Realicé todo lo solicitado al pie de la letra. Se hablaron las condiciones, se establecieron los parámetros, y me acerqué al cowiná para hacer el pedido oficial, como marca la tradición: llegar con la familia y amigos, llevar flores, velas, música. Se dio la aportación que nos pidieron, tanto en efectivo como en especie.

Todo transcurrió con normalidad. No hubo inquietudes ni comentarios al momento de hacer la petición. Pero cuando llegó el día, la fecha y la hora de la recepción de banda, me informaron que ya no iba a fungir con el cargo solicitado.

“Fue una negación cobarde. Se echaron para atrás. En lo personal, viví un conflicto emocional muy fuerte. Te causa conmoción enterarte de forma tan cruel que ya no te van a dar nada, cuando tú ya ibas preparada con todo”.

“El tema se volvió polémico. Diversos medios de comunicación locales lo abordaron. Uno de ellos fue José María, mejor conocido como Chema, quien transmitió todo. Él estuvo en desacuerdo, porque es una persona que apoya a la comunidad LGBTQ+. Respaldó el suceso y publicó una nota, visiblemente molesto, porque lo que habían hecho fue una falta total a los acuerdos tomados”.

“La forma de actuar del cowiná fue incorrecta. Debieron notificar con anticipación, o al menos avisar, para no hacerme pasar por ese momento tan bochornoso. Fue una ofensa”.

“En su momento pensé: Lo que di, lo hice de corazón, por la imagen. Y también reflexioné que si no se dio la oportunidad, quizás fue por algo.

Mucha gente estuvo molesta e inconforme con lo sucedido. Saben que me gustan mucho mis tradiciones y que soy responsable. También hubo críticas, pero no me importan los comentarios”.

“Pienso que el cowiná se sintió presionado por el “qué van a decir” sus compañeros al presentar a su embajadora: un hombre vestido de mujer. Siento que eso fue lo que detonó la decisión”.

“Siempre he dicho que la figura de la embajadora y la reina del Carnaval son elementos traídos por la modernidad. No son parte de la tradición”.

“Gracias a Dios, hemos avanzado mucho en temas de diversidad sexual. No sabemos cómo vamos a quedar, pero el presidente ha comentado la posible aceptación de la diversidad en puestos de relevancia. Estamos en ese proceso. Aquella vez, fui rechazada. Y siento que fue más por vergüenza y temor al qué dirán, al miedo a la burla de la gente”.

La participación de una chica trans, dentro y fuera de un cowiná del Carnaval Zoque Coiteco.

Abril Zárate Pérez es una chica trans oriunda del municipio de Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas. Durante mucho tiempo ha vivido de cerca la fiesta tradicional de su localidad: el Carnaval Zoque Coiteco. De estatura promedio, cuerpo feminizado, rubia y de tez clara, Abril es una persona muy extrovertida. Se ha convertido en uno de los rostros más emblemáticos del lugar, destacando siempre por su carisma, alegría y sociabilidad.

Ha logrado ser una figura reconocida en el pueblo. Actualmente engalana la fiesta con su vestimenta de coitequita. Es importante señalar que ella se apega a los usos y costumbres del pueblo, portando dicho traje con orgullo y respeto.

Durante mucho tiempo fue la encargada de dar vida a un grupo de mujeres que, año con año, acompañaban las fiestas con el traje típico del lugar. Actualmente tiene 40 años y, basándose en su trayectoria y la experiencia adquirida a lo largo de los años, nos brinda su tiempo, espacio y conocimiento.

Los frutos del cuestionamiento fueron agrupados en los siguientes puntos. El primer punto aborda la participación de la chica dentro del Carnaval Zoque Coiteco, explorando sus vivencias al estar inmersa en los preparativos y el disfrute de la fiesta: lo que le gusta de esta, cómo la vive y qué piensa sobre el aporte que han hecho las personas de la comunidad LGBTTIQ+ a esta tradición ancestral. También se indaga si ha existido algún tipo de discriminación por parte de la casa que celebra o de los demás ayudantes, y cómo se sobrepone a los obstáculos que enfrenta.

Segundo punto: se busca conocer las experiencias que ha tenido en la fiesta, cómo contribuye a ella y cuáles son sus inquietudes respecto a las transformaciones que el Carnaval ha sufrido a lo largo de los años.

Tercer punto: se destaca que los habitantes que participan en la celebración no suelen oponerse a ciertas decisiones relacionadas con la organización del Carnaval. Sin embargo, hay otras de mayor relevancia en las que se omiten las objeciones, lo que permite que la esencia de la fiesta se tergiverse de forma gradual.

Abril Zárate abrió un espacio en su agenda, ya que rara vez dispone de tiempo para actividades que no estén entre sus prioridades. Tiene múltiples ocupaciones, pero aun así

accedió a conversar.

—Comenzó la charla hablando de su participación en la fiesta, la cual considera pequeña en comparación con la magnitud del evento, donde se involucra gran parte de la población. En este espacio, es fundamental establecer relaciones para poder organizar, ejecutar y concluir la celebración en paz y con un nivel de éxito del 100%.

Sobre su participación, mencionó lo siguiente:

—Son muchas las cosas que me emocionan del Carnaval, porque es bonito, hablando en términos generales. Se puede comenzar por la música: el tambor y el carrizo, que son una forma de agradecer a Dios. Esta tradición se ha mantenido hasta hoy gracias a que se transmite de generación en generación. Actualmente hay muchos jóvenes con el gusto por aprender.

Otro punto importante que puedo resaltar es la música de marimba, que forma parte de los elementos que me conmueven profundamente, ya que le da alegría a cada cowiná. Además, el curadito también es primordial, porque —bueno, eso pienso yo— una fiesta sin trago no es fiesta. El talco, la comida, los colores, los bailes, la danza... todo. En especial la arrechura. Eso puede resumir un poco de lo que te puedo mencionar, aunque hay innumerables elementos que no cabrían en esta pequeña entrevista.”

“Lo más importante para mí son las relaciones sociales que se generan y construyen con todos los que participamos, porque ahí conoces a infinidad de personas que, con el tiempo, terminan siendo familia. Esto ocurre gracias a la amistad que se va formando; te toman en cuenta para ciertos eventos sociales, como un bautizo, y te buscan para servir como padrino o madrina. Esas relaciones son muy bonitas.”

—Continúa y agrega que la forma de disfrutar esta fiesta es diversa. Ella ha vivido el Carnaval de una manera especial, como muchas de las mujeres que participan en él:

“Para mí, disfrutar de mi Carnaval es sentir la emoción que genera la búsqueda de mi traje de coitequita: la falda, la blusa, las sandalias, la peineta o el tocado de flores. Ponerse de acuerdo con las demás sobre qué llevar en la mano —si será una canasta o una morraleta— para cargar el talco y la botella de curadito; ahí es donde empieza a sentirse la fiesta desde el inicio.

“Durante los días de celebración, encontrarte con los amigos y ponerles talco es algo que disfruto mucho, porque es una forma de saludo. Se coloca sobre el cuello y se acompaña con un shot de curadito.”

“Cuando ayudas en un cowiná, la experiencia es distinta, pues hay que estar activa en las diversas actividades que se realizan. Por ejemplo, acompañar a los músicos tradicionales a pedir

permiso en las iglesias principales, o ir a traer un viaje en la casita —así se le llama al recorrido que se hace hacia la casa de las familias que fueron agendadas con anterioridad para participar en el cowiná y colaborar con su ofrenda a la fiesta”.

“Otra actividad importante ocurre cuando hay una visita, lo cual se realiza el lunes de Carnaval. Ese día, cada cowiná visita a los demás cowinás del municipio, llevando ofrendas florales, velas y otros elementos. Se baila, se toma y se disfruta del momento. Danzar con los personajes me gusta mucho”.

“También disfruto cuando me llega una invitación. En esos casos no participo tan de lleno, solo llevo mi cooperación a los cowinás que me la enviaron. Siempre, el domingo, acostumbro a ir al desfile, primero con mi grupo de coitequitas, con quienes salgo a desfilas. Llegamos hasta la presidencia y de ahí regreso al encuentro con los cowinás que me extendieron la invitación. Les digo —sea al cowiná o al caporal— que deseo bailar con el personaje. Como ellos me invitaron, se sienten comprometidos a decir que sí a mis peticiones, pues ya cumplí con lo que solicitaron en la invitación.”

“Esto también forma parte de las maneras de disfrutar la fiesta: poder degustar las bebidas embriagantes que mitigan la sed y el calor. Es algo que deleita el paladar, sobre todo después de haber recorrido las calles bajo el sol”.

“Por último, poder admirar a los chores que danzan en la carpa donde está el cowiná es algo que me emociona profundamente, y por eso espero con ansias cada año.”

Las experiencias de vivir el Carnaval Zoque Coiteco se resguardan en la caja de los recuerdos. Abril continúa compartiendo la forma en que vive esta celebración, ya sea sirviendo o disfrutando, mostrando un poco de las múltiples ocupaciones que existen dentro del cowiná. Para ella, brindar un buen servicio significa atender con gusto a quienes visitan el cowiná en el que se encuentra.

“Por lo general, desempeñar un puesto no me gusta, porque siento que me limita. Además, implica una responsabilidad. Si no tienes un puesto fijo, puedes ayudar en muchas cosas: puedes servir incluso como caporal cuando no hay uno, porque a veces sucede que se embriaga y descuida al personaje, que es lo principal. No hay que perderlo, porque después quedas mal con el cowiná que te confió al personaje. También puedes ser tesorero o servir como emprestado, entre otros cargos que existen. Como hay múltiples actividades, yo participo y ayudo en lo que se necesite. A veces hace falta apoyo en la cocina, o llega gente que aún no ha sido atendida, entonces vas y los atiendes. También colaboro en la limpia que se hace a las

personas frente a las imágenes. No busco un puesto, porque puedo ayudar en cualquier área, no hay una en específico. Entiendo que hay personas que se encasillan únicamente en su puesto, y no está mal, solo que hay que cumplir bien con las obligaciones.”

“Dentro de la celebración, siempre he considerado que existen dos formas de vivir el Carnaval, aunque no estén escritas. Son distintas y deberían darse a conocer. En una se atiende lo ritual, lo sagrado; en la otra, se observa el desfiguro de las personas, alejadas del verdadero simbolismo de la fiesta, inclinándose más hacia los excesos y el libertinaje”.

Abril comparte su experiencia en ambas formas de la celebración:

“Hablemos fuera del cowiná, porque hay que entender que el cowiná se conforma de dos partes. Una es la casa donde se encuentra la imagen religiosa; afuera de la casa está la carpa. Siempre que consultes a alguien que sepa y conozca de tradiciones, te va a decir que dentro está lo divino, lo ritual, y afuera es lo mundano. Por eso siempre hay pleitos y muchos problemas.”

“Los vestidos de chor bailan afuera. Un chor es un personaje de la fiesta que aporta alegría y picardía. Es bueno que se incluya a los chavos, a las nuevas generaciones, pero siento que se ha distorsionado un poco el papel de quienes se disfrazan. Ahora hay muchos que lo hacen solo para buscar problemas”.

“Algo que veo mal es que se amontona ese chamaquitero que ni siquiera lleva disfraz, o lo lleva mal puesto. Esto provoca que otras personas pierdan el entusiasmo por vestirse, porque ven lo negativo del personaje. Algunos no tienen cuidado y dañan los trajes de los demás. Otros temen que les arruinen su vestimenta, ya que la inversión para un traje es muy elevada. Otro punto que afea la tradición es la cantidad excesiva de puestos de venta de alcohol. Se ve mal, porque son demasiados, y eso provoca muchos pleitos entre personas que han consumido en exceso y andan en estado de ebriedad”.

“Cabe señalar que durante este periodo de fiesta se recibe a muchos foráneos, turistas que, al ver este tipo de espectáculos, se horrorizan y se llevan una imagen distorsionada del Carnaval. La cerveza es sabrosa, no voy a mentir —yo tomo michelada, cerveza y más— pero con medida. Se ha desvirtuado mucho a los personajes y a la fiesta con ciertas acciones, aunque aún se puede rescatar el colorido y la alegría de un cowiná.”

“Dentro de la casa se vive un ambiente religioso, místico y espiritual, porque siempre hay una imagen sagrada presente. Eso significa que se debe entrar con respeto, moderando el relajo que se trae de afuera para concentrarse en las oraciones. Es bonito porque existe un ritual: los

chores, los personajes y las personas que visitan este espacio sagrado no hacen su desmadre adentro, porque la imagen está ahí, esperando a los creyentes... y también, ¿por qué no?, a los escépticos”.

“Es importante entender lo que significa, porque tiene un valor simbólico. No se escogió al azar la imagen; fueron traídas por los españoles, comenzaron a venerarse y hasta hoy seguimos con esta tradición, que no hemos dejado morir, según los comentarios que he escuchado”.

Las personas de la comunidad LGBTTIQ+ han tenido mayor apertura en la actualidad, participando y sirviendo dentro de la fiesta. Se les han otorgado cargos importantes. Abril destaca a quienes pertenecen a esta comunidad y sirven en un cowiná:

“Chilo (Isis), por ejemplo, es una persona que ha servido durante muchos años en el Carnaval. ¿Sabes por qué se les abre la puerta para servir? Porque son —o somos, mejor dicho— muy activos. Si no la hacemos de hombre, la hacemos de mujer. Hay muchas funciones en las que podemos ayudar. Hay muchas personas de la comunidad LGBTTIQ+, la mayoría, pero sí debe ser respetable su participación.”

Las aportaciones son esenciales para llevar a cabo la fiesta, ya que en muchas ocasiones el recurso es limitado. Se acepta todo tipo de donación: en especie, económica y, sobre todo, humana, siendo esta última la más valiosa. Como bien dice Abril:

“Se puede tener todo el dinero y las cosas, pero si no hay quien ejecute las actividades, de nada vale.”

Por ello, nos ofrece un panorama de sus contribuciones al Carnaval:

“He aportado lo más importante. Siempre he dicho que, para un cowiná, lo esencial es el tiempo, las manos, el trabajo. Puedes tener todo el dinero en tu cowiná, todas las cosas que van a servir, la comida y todo, pero si no hay quien lo prepare, de nada vale. He aportado económicamente, voy sin interés alguno, solo por amor a la tradición. Cuando no recibo invitación de ningún cowiná, llego a los cowinás, me persigno, dejo mi cooperación en la cajita y me voy, sin esperar nada a cambio.”

Ella considera que su trabajo y ayuda han inspirado a otras personas de la comunidad gay a unirse al servicio. Sobre esto, Abril comenta:

“Muchos no se acercan a servir por vergüenza, porque se sienten señalados. Piensan en el qué dirán y temen que se demerite su servicio. Ronda sobre ellos el miedo a que no lo acepten por ser gay. Al contrario, es cuando más se acepta, porque —como te mencionaba— tenemos la chispa de ayudar, de estar de aquí para allá sin esperar nada a cambio y por el simple gusto.

Porque no toda la gente se va a prestar para ayudar.”

Algo notorio dentro de las celebraciones zoques es la espiritualidad, la fe y las creencias. En cada cowiná se encierran diversos actos de devoción. Abril comparte su experiencia en torno a los santos, argumentando lo siguiente:

“Para mí, todos los santos tienen un misterio. Te voy a contar algo muy personal. Por ejemplo, cuando le pides algo a un santo y tienes mucha fe, te lo concede. Los santos de cada cowiná —siempre lo he dicho y platicado— contienen mucha energía de la gente. No son una ni dos personas las que llegan hasta el lugar donde se les venera, saludándolos con el persigno y depositando su fe; son miles. Entonces, la energía de los rezos, oraciones, danzas y todo lo que se vive, ellos la absorben. Al contemplar la imagen, tú le pides algo... y te lo cumplen. No tengo un santo específico entre los siete que se veneran al que le rinda devoción, pero hay uno que me gusta mucho.”

“San Antonio Abad me llama la atención. Tal vez porque era mi barrio antes, además de que mi abuelita ayudó mucho tiempo en el cowiná de San Antonio. Esa idea se impregnó en mí. Quizás si mi abuelita hubiera ayudado en otro cowiná, no tendría tanto aprecio por ese santo. Algo que te puedo contar es que el San Antonio que está ahora no es el original; era uno más pequeñito. Entre mis pensamientos más vagos está presente el tamaño de aquella imagen original. Otro de mis recuerdos es cuando lo celebraban allá, donde vivía la China coiteca. La tía de ella lo celebraba allá arriba, en Barrio Nuevo”.

“Tiempo después bajaron el cowiná al barrio San Antonio, donde tío Filemón. Ahí fue cuando todo cambió. Ya se hicieron doce cowínas. Tú ni existías todavía, pero en ese entonces medio me acuerdo que mi abuelita ayudaba. Lo hacían a la vuelta de donde vivía tío Rafa, por donde está la Tota, Toño León, y de donde vive Luis Guillén, a la vuelta. Así comenzó San Antonio, después de que lo bajaron de Barrio Nuevo.”

“Ahí fue cuando no dejaron que San Antonio se fuera a otro barrio. Me gusta mucho, tal vez porque manda en el Carnaval, lleva la batuta durante la danza. Pero no es mi preferido, porque también son muy bonitos Natividad y San Bernabé, que son santos antiguos y originales, aún conservados desde la época de los españoles”.

“San Miguel es más actual, igual que San Martín y Santa Marta. Los españoles fueron quienes trajeron las imágenes cuando vinieron a evangelizar. Fíjate que yo no sabía mucho, pero cuando te metes ahí, empiezas a platicar con los viejitos. A mí me gusta mucho hablar con los señores, ya grandes, porque ellos saben mucho, tienen mucha historia.

Además, mi abuelita me cuenta otro poco. Vas aprendiendo y conociendo, y eso hace que la tradición no se acabe. Porque si no te acercas a platicar con alguien mayor, ahí termina todo... y ellos se lo llevan.”

Experiencia y transformación de la tradición a conveniencia de los organizadores

Hay que reconocer que, en su mayoría, las tradiciones deben adaptarse a los cambios y al tiempo en que se celebran, siempre considerando que no deben perder su esencia. Tocar estos temas puede generar polémica, ya que cada persona tiene su propio criterio sobre lo que representan las tradiciones.

Abril responde a la siguiente pregunta:

—¿Tú le verías futuro a un cowiná organizado por personas de la comunidad LGBT*TIQ+?

—Pues ya hubo cowiná. Los de San Miguel Arcángel son pareja. Ahí podemos observar cómo se modifica la tradición. En un cowiná debe haber un cowiná (hombre), que es el dueño de la casa. ¿Cuál es su trabajo? Ver que se mate la res, supervisar, encargarse del trabajo pesado y buscar la forma de obtener los recursos. Él es el fuerte de la fiesta: trae la leña y más. Es el jefe. La cowiná (mujer) es quien se encarga de la cocina, de sus cocineras, de que los ayudantes —hombres y mujeres— ejecuten sus labores, que haya comida. Por ejemplo, si falta azúcar o algún ingrediente, se le comunica a la cowiná. No vas a ir a decirle al cowiná hombre que falta azúcar. No porque no se pueda, sino porque hay una delegación de actividades.”

“Debe haber una cowiná y un cowiná. No entiendo, en estos años, quién era la cowiná, a quién se dirigían, porque los dos son hombres, y eso no es aceptable dentro de la tradición, vista desde sus orígenes como una representación de matrimonio o de personas heterosexuales. Se supone que los roles se complementan y se resuelven mejor los problemas entre cada género. Pero bueno, son hombres los dos. No es por ofender —no sé cómo lo vayan a tomar— pero José también es gay, lo sabemos. No vamos a juzgar, pero él fue inteligente: como cowiná, buscó a una mujer de confianza para que fuera la cowiná. No buscó a otro hombre”.

“Otro ejemplo es el del Tigre. El marido de la cowiná no quería participar, me lo platicó. No le gusta la responsabilidad que implica ser cowiná. Pero Luis —creo que así se llama— quería celebrar, así que tomaron el cargo. Él fue el cowiná, tiene pareja, pero no dijo “yo y mi pareja”; no. Buscó a su mamá como representante mujer”.

“Sigo sin entender cómo los otros cinco cowinás no dijeron nada. Ahí aceptaron que los de

San Miguelito fueran cowinás. Para la sociedad sí son pareja y todo, pero dentro del círculo de la tradición debe haber un hombre y una mujer, porque cada uno tiene su función. Me rehúso, porque siento que eso puede deformar la tradición.”

“Se puede pensar que, cuando personas de la comunidad gay celebran, la tradición se transforma un poco, porque implica cambiar ciertas cosas que establece la costumbre. Puede volverse más alegre, porque la comunidad LGBTTIQ+ tiene esa chispa que hace que la fiesta se levante. Como te digo, estos chavos lo celebraron. No te voy a decir que fue un éxito total, porque su carácter no es el más adecuado para organizar, pero sí sacaron adelante el cowiná. Cambiaban de casa a cada rato, pero ahí iban, como húngaro andaban a San Miguel... pobrecito”.

“Muchas veces se han distorsionado las tradiciones, y el pueblo lo ha aceptado. Al final, el Carnaval es una celebración que, quien lo agarre, lo puede llevar adelante. La gente lo acepta mientras esté bien dentro del ritual y se apegue a lo que es la tradición. No dicen nada. Se puede hacer, uno lo puede hacer. Mucha gente lo ha hecho. Somos capaces de todo, siempre y cuando queramos”.

“Otro caso donde se nota cierta incoherencia en la toma de decisiones sobre el Carnaval es cuando chavos gay han fungido como personajes de tigres, y ese papel corresponde tradicionalmente a los heterosexuales: el tigre y la tigre”.

“Las mujeres ahora ya se visten de chor. Todo el papel está invertido, y eso es aceptable. ¿Por qué, cuando una mujer se viste, no se dice nada? Recuerdo una ocasión: la güera, la que vive de donde Luis Guillén para arriba, una güera que corre... la vistieron de Mahoma en un pasacalle. ¿Alguien dijo algo? Nadie”.

Un personaje de Mahoma tiene que ser hombre. Parece que fue en el cowiná de San Antonio donde le dieron la oportunidad de hacer eso. Ella no cabía de alegría porque fue Mahoma siendo mujer, hubiera sido tigre, que es el único papel femenino en la tradición, o una niña mona. Pero en este segundo caso no podría. Sin embargo, a veces no encuentran niña bailadora y ponen dos hombres, o no encuentran niño mono y ponen dos niñas... y nadie dice nada. Ahí no, porque manda el dinero.”

Aceptación y discriminación: las dos caras de la fiesta

En ocasiones, las personas no asimilan el aporte que las personas LGBTTIQ+ hacen a las tradiciones. Se pierde de vista que son seres humanos que buscan un espacio digno dentro de

la sociedad. Las experiencias de Abril en torno al Carnaval Zoque Coiteco representan un aporte importante. Ella ha sido testigo de su evolución, y comparte lo bueno y lo malo que ha vivido a lo largo de los años:

“En el viernes de Carnaval, cuando se realiza la coronación de la reina de la fiesta, también se presentan todas las embajadoras que representan a cada cowiná. Cada año dicen: ‘¡Abril para reina! ¡Abril para reina! ¡Abril para reina del Carnaval!’ Pero nunca se hace. ¿Por qué? Porque aún está muy cerrado el pensamiento en cuanto a la diversidad de género. En ese aspecto, el pueblo —quizás no los presidentes— se pone a pensar en el qué dirán y en las consecuencias de sus decisiones. Piensan: ‘Se me va a venir encima el pueblo’. Fíjate que aquí entre nos, el presidente pasado ya me había dicho que sería reina del Carnaval. Pero luego dijo: ‘Voy a platicar con los cowinás, porque según ellos son los que mandan’. Y yo le dije: ‘No, doctor, está usted en un error. Ellos mandan en su cowiná, en las danzas y en el ritual. Usted manda en el desfile y la coronación. Porque el desfile y la coronación no eran tradición, nosotros lo hicimos tradición, pero es moderna. Entonces, ¿quién le está financiando el desfile a usted? ¿No que nadie? Ah, bueno, entonces ¿quién manda ahí en el desfile? Ellos que vayan a mandar en su cowiná’.”

“Figuro cada año, desde que empiezan los preparativos de la fiesta. Todo el pueblo rumora, comienzan a sacarme.

La gente me identifica rápido. Cuando me topan en la calle, siempre me dicen: ‘¿Ahora sí vas a ser reina del Carnaval?’ Siempre me preguntan. Y ya digo: ‘¡Ay, ya!’, a veces ya ni quiero, porque de tanto que te juegan, te aburre. A veces hasta me enfada que solo anden preguntando. Ya pasó el Carnaval, y me dicen: ‘¿Por qué no fuiste reina del Carnaval?’ Si todo el pueblo me conoce, todos quieren que sea. Pero ¿por qué no se unen y van a hablar con el presidente? ‘Queremos esto’. ¡Impónganse! Cuando se quiere, se debe imponer.”

Dentro de la fiesta, no se puede ocultar el “qué dirán” ni los rumores que circulan en torno a una persona. Abril argumenta que nunca ha sido demeritada en la organización ni en la celebración del Carnaval, y que se siente aceptada por el 95% de la comunidad.

“Considero que, en ocasiones, he visto a algunos incomodarse con mi presencia. Los que somos cercanos, no. Pero hay gente que dice: ‘ashh, esta mujer’. De 100 personas, 95 no tienen problema, pero las otras cinco sí se incomodan. Y no tanto por la manera de vestir, sino por cómo soy. Por la homofobia. Ya no paso como gay, más bien me tratan como mujer. Es bonito que otra mujer te diga: ‘¡Qué bien hueles!’, ‘¡Qué bonita te ves!’, ‘¡Qué bonitas uñas!’. Me gusta.

Claro que levanta el ego. Les digo: ‘¡Ustedes también pueden!’ —‘No, que no tengo tiempo’. Hay tiempo para todo, nada más que no se saben organizar. Tempranito me levanto y me arreglo. Pocos conservan aún esa ideología, porque son machistas, homofóbicos, transfóbicos. Pero ni me molesta, porque no vivo de ellos.”

“Nunca me han dicho comentarios hirientes... bueno, no de frente. Y si dicen algo, pobre de ellos. Me los acabaré. En algún momento de mi vida pasé por eso. Por ejemplo, cuando suena mucho que voy a ser reina, siempre salen comentarios. Dicen: ‘¡Pero esta reina ya trae machete incluido!’. Pero eso sale sobrando. No me molesta, porque me acepto. A la gente que no le gusta... que soporte. Tengo procesado ese tema.”

“Hablemos de hace 15 años. Nunca faltaba quien te dijera ‘el mampo’. Dolía. Esos golpes que te da la vida te ayudan mucho. Como te vuelvo a recalcar, tiene que haber pláticas con los jóvenes. Por eso hay suicidios, por los comentarios y las burlas. Hay muchas muertes de jóvenes gay, más en chavos. Porque la discriminación es muy peligrosa. A veces hasta te pueden matar. Hay chavos que, por ser ‘mampo’, los golpean. Porque no se defienden. ‘Lo chinguemos’ —dicen.”

En torno a cuando se viste de Coitequita, Abril comenta que nunca ha recibido comentarios negativos, ya que ha sido encargada de grupos, lo que le ha dado autoridad y respeto dentro de la organización. Ella siente que ahí comenzó a destacar:

“Antes sí era visible, pero no tanto. La gente me conocía porque trabajé en la Farmacia del Sur. Fue ahí donde muchos empezaron a identificarme.”

“Cuando empecé a meterme en los grupos de Coitequitas y a organizar, todo cambió. Primero empecé entre puras amiguitas, en ese entonces éramos siete u ocho, con la idea de vestirnos. Esa era mi oportunidad de vestirme formalmente de mujer. Tenía esa ilusión. Antes no había muchas Coitequitas. Inicié con mi grupo. Había, sí, pero eran puras mujeres de alcurnia, como las del Club Flor del Sospó y otros clubes sociales. Fui una iniciadora. Mandamos a hacer nuestras faldas y salimos en el desfile. Nos aventuramos sin temor al qué dirán. Ahí fue como empecé. Para el siguiente año, mis amigas invitaron a otras amigas y nos multiplicamos. Ya éramos como 45. Al siguiente año, ya éramos 80. Y así fue aumentando hasta que el grupo llegó a unas 250 mujeres aproximadamente, que tenía a mi cargo. Todas con el mismo color, modelo, blusa y peinetas.”

“Ahí fue donde todo empezó. Nunca dijeron las de otros grupos: ‘¡Vos, por qué andas vestido de mujer!’, ‘Tú no eres Coitequita, usa vestimenta de chor’. No, nunca. Porque ya tenía

identificado —se puede decir— mi género. La gente me conoce como mujer. No me conocen como hombre. Incluso, aquí en casa, cuando mencionan mi nombre de pila, la gente se saca de onda y pregunta: ‘¿No que te llamas Abril?’ —‘Sí, pues, pero cállate’. Nunca me han hecho el feo por vestirme de Coitequita.”

Abril también menciona un tema controversial en torno a Chilo (Isis), una persona que se encuentra en proceso de aceptación y que también se identifica como mujer. Este caso, como el suyo, refleja los desafíos y avances en la visibilidad de las identidades diversas dentro de las tradiciones del Carnaval.

Abril reflexiona sobre lo que ocurrió cuando se le ofreció a Isis (Chilo) el cargo de embajadora del cowiná, y luego se le negó. Para ella, este tipo de actos no solo son injustos, sino que también vulneran emocionalmente a quienes buscan participar con dignidad en la tradición.

“Dentro de mí decía: que sea embajadora, para que le tape la boca a mucha gente. Porque en el pasado, los cowinás le dijeron al presidente que yo no fuera reina del Carnaval, porque se vería feo. El doctor —que en ese momento era presidente— es mi amigo, y él me tuvo la confianza de contarme todo lo que comentaron sobre mí.”

“Volviendo a lo de Isis (Chilo), vi mal ese actuar, porque están jugando con sus sentimientos. Si ya le habían dicho: ‘No tenemos embajadora, ¿quieres ser tú?’, lo ilusionan. Estamos en el siglo XXI, ya es tiempo de que acepten. Los mismos cowinás han cambiado la tradición. No pueden cambiar un turbante, una máscara, una ornamenta —porque eso sí es tradicional e histórico— pero sí se aferran a no cambiar una embajadora, que representa al cowiná, pero no es tan importante como lo hacen ver. Me han dicho: ‘¿Por qué no eres embajadora?’ Para que me den la representación de un cowiná. Y les digo: ‘¿Para qué? Si eso es gastadera de tiempo, dinero... yo me voy a lo más alto: ser reina del Carnaval.’”

“A Chilo (Isis) lo conoce la gente carnavalera, los que son servidores de la fiesta y cowinás. Pero la gente externa no, y fue esa gente la que atacó, comentando: ‘¿Cómo es posible?’ Gente que no sabe cómo estaba. Hubiera estado muy bueno. Fíjate, creo que fue el año pasado —no me acuerdo bien si en la fiesta de Santa Marta o San Martín— pero fue en el cowiná del Tigre. Llegó Chilo (Isis) ya con el estandarte, que iba a ser la embajadora. Llegó el profe Fredi y dice: ‘¿Cómo lo ves?’ —‘Pues está bien, profe.’ ‘¡Sí, verdad! Que le eche ganas el Isis.’ El profe Fredi le gusta apoyar. Dijo: ‘Voy a hablar con la China Coiteca, porque va a apoyar al chico.’ Le echaban ‘¡Viva!’ al Isis. ‘¡Que viva la embajadora!’ Y cuando pasó a bailar con el personaje, era la embajadora. Al siguiente año —o para San Antonio, creo que fue— ya no llegó como

embajadora. Se lo quitaron. Pobrecito. Pero algún día podrá ser. No le vamos a quitar las ilusiones. Esperemos que aún quiera para ese entonces.”

La aceptación sigue siendo un reto para la comunidad LGBTQ+, especialmente en contextos tradicionales como el Carnaval Zoque Coiteco. Abril responde con firmeza y convicción sobre cómo vive esa aceptación en su entorno:

“Sí, que se frieguen si no les gusta. No vivo de ellos. Siempre he dicho que mientras me acepte, me quiera mi familia y los de mi casa, los demás me valen madre. Así sea mi familia fuera de la nuclear, siempre he pensado así. Aparentan que todo el mundo me quiere... según.”

Sobre si el machismo aún predomina en el Carnaval, Abril ofrece una mirada crítica pero también irónica:

“Un poquito, sí. Pero cuando hablamos de la fiesta del Carnaval, el machismo se olvida y lo toman como burla. Al menos en mi caso, ya ves que han sacado memes, han sacado fotos y todo. Pero no me ofende, no lo veo como ofensa. Al contrario, me están dando más publicidad y resaltan cómo soy.”

Abril concluye mencionando lo siguiente

“Exhorto a las personas a no dejar morir la tradición. Hay mucha gente joven que, con el celular en mano, ya no pone interés en las fiestas del pueblo. Derivado de esto, algún día vamos a tener el Carnaval virtual. Las personas dependerán solo de la tecnología. Ya no será presencial. La música se va a reproducir por Alexa: ‘¡Alexa, ponme el cowinál!’, ‘¡La cotorral!’, ‘¡Ponme la de romper el plato!’. Vas a llegar a la danza con tu Alexa. Por eso exhorto a los padres: si sus hijos tienen el gusto por aprender, si les nace tocar el tambor o el carrizo, métenlos a los cursos. Si dicen ‘¡Mami, yo quiero participar como Coitequita!’, métenlos. Ahorita en la escuela y el kínder ya están haciendo que los niños participen en lo cultural. Están inculcando la tradición desde pequeños”.

“Por ejemplo, mis sobrinas están chiquitas. Una dice que va a ser embajadora del Carnaval Zoque. Ya traen eso en la sangre, lo que quieren ser respecto a la tradición. Les gusta. Claro, hay niños que no les gusta, y por esos niños —o por esos papás— también se puede perder la tradición. Ahorita, gracias a Dios, se ha rescatado bastante. Distorsionado, sí, pero rescatado. No lo han dejado morir. No dejemos que se acabe. Conozcamos más de las costumbres del Carnaval, de la tradición y de lo que significa. Porque mañana o pasado, puede venir un turista y te va a preguntar, aunque estés parada ahí y no estés dentro de un cowinál: ‘Oye, ¿y qué

significa esto?’ Pero tú ya sabes, porque tal vez te enseñaron. En la escuela pueden decir: ‘Miren niños, la tradición es así’, y los preparan en la cultura del pueblo”.

“Como en Chiapa de Corzo, por ejemplo. Preguntas a la gente y conocen su tradición. Igual nosotros debemos saber. Hay mucha gente que viene, pregunta... y no saben responder. Dicen: ‘No sabemos qué significa’. Sería bueno que implementaran talleres, aunque fuera una vez a la semana. Una plática sobre las tradiciones del pueblo. Porque no solo es Carnaval. Hay muchas danzas. Todo el año tenemos festividades. Es importante conocer. Solo damos prioridad al Carnaval, cuando sabemos que está la danza del Paxtú y la danza de los Moros y Cristianos. Sin esas dos danzas, no podemos llegar al Carnaval”.

“Ahorita le están dando un poquito más de realce. Esperemos que se sigan conservando y que todo el año se difunda información para aprender. La danza de las Pastoras también. Antes no le tomaban importancia. Me acuerdo que llegaban a bailar donde la tía de mi abuelita, porque ella tenía la Cofradía de Dolores. Llegaban a bailar, y yo preguntaba: ‘¿Por qué?’ —‘Ah, es que vienen a bailar’, y ya. Nunca nos dijeron qué significaba. Ahorita que ya pertenezco, que ayudo y todo, aprendí que es una danza hacia la tierra. Es bonita. Pero hablar de estos temas es muy largo y muy extensa la plática”.

Te agradezco que me hayas tomado en cuenta para esta entrevista. Espero haber aportado a tu investigación, resuelto algunas dudas, y que en algún momento próximo nos sentemos de nuevo a charlar con más calma.”

Conclusión: Participación de personas LGBTQ+ en el Carnaval Zoque Coiteco: una mirada crítica desde la tradición

Las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación permitieron visibilizar las vivencias de tres personas pertenecientes a la comunidad LGBTQ+, todas con participación activa dentro del Carnaval Zoque Coiteco. La selección de estas voces se realizó bajo criterios específicos: ser mayores de edad, tener un rol activo en la festividad y no identificarse como personas heterosexuales.

Sus testimonios aportaron elementos fundamentales para comprender cómo se integran dentro de la tradición, encontrando en el servicio prestado un valor simbólico que trasciende lo ritual. Para ellas, formar parte del carnaval no solo representa una expresión cultural, sino también una herramienta de resistencia frente a las críticas y comentarios que reciben por su orientación sexual. La tradición, en este sentido, se convierte en un espacio de afirmación identitaria y espiritual.

Uno de los hallazgos más relevantes de esta investigación fue constatar que, si bien el carnaval es una fiesta que promueve la inclusión y la alegría, persisten ciertos tipos de discriminación dentro de su estructura organizativa. Sin embargo, al tratarse de una celebración popular, muchas veces estas prácticas se minimizan o se relegan a un segundo plano, como si el carácter festivo justificara o invisibilizara las exclusiones.

Otro aspecto que genera inquietud es la transformación de la tradición según las conveniencias de quienes la organizan. Esto se refleja en decisiones que parecen contradictorias: por ejemplo, permitir que una pareja gay ocupe el cargo de cowiná, pero negar a una persona trans la posibilidad de ser embajadora o reina del carnaval. Estas situaciones evidencian que, en algunos casos, el acceso a ciertos cargos está condicionado por factores como la aportación económica o las relaciones personales, más que por una evaluación justa del contexto y trayectoria de las personas.

No se trata de señalar que estas decisiones estén necesariamente mal, sino de abrir un espacio de reflexión sobre cómo estas prácticas pueden limitar el desarrollo y la participación plena de personas con orientación sexual diversa. La tradición, como expresión viva de una comunidad, debe ser capaz de evolucionar sin perder su esencia, pero también sin reproducir exclusiones que contradicen su espíritu festivo y comunitario.

El Carnaval Zoque Coiteco es una celebración profundamente arraigada en la identidad del pueblo coiteco. Para las personas LGBTQ+ que participan activamente en

él, representa una oportunidad de servicio, de conexión espiritual y de resistencia frente a los prejuicios. No obstante, esta investigación revela que aún existen barreras que impiden una inclusión plena y equitativa. Reconocer estas tensiones no significa deslegitimar la tradición, sino fortalecerla desde una mirada crítica y comprometida con la diversidad. Solo así se podrá construir una fiesta verdaderamente representativa, donde todas las voces tengan lugar y todas las identidades sean celebradas.

Conclusión general

El presente trabajo de investigación tuvo como eje central la participación activa de personas no heterosexuales dentro del Carnaval Zoque Coiteco, una de las expresiones de identidad cultural más significativas del estado de Chiapas. Esta festividad reúne a gran parte de la población, ya sea como participantes en el servicio o como espectadores, y se convierte en un espacio donde se entrelazan lo religioso, lo comunitario y lo festivo.

A través de entrevistas y acercamientos directos, se logró comprender las vivencias de quienes forman parte de esta tradición desde una orientación sexual diversa. Este enfoque permitió visibilizar cómo el servicio dentro del carnaval no solo representa una función ritual, sino también una forma de resistencia ante los prejuicios y comentarios que aún persisten en torno a la diversidad sexual. La fiesta, al ser un periodo extenso de convivencia, obliga a relacionarse con múltiples personas, lo que genera vínculos afectivos y redes de apoyo que fortalecen el sentido de pertenencia.

Uno de los hallazgos más relevantes fue constatar que, aunque el carnaval se vive como un espacio de alegría y celebración, también existen formas sutiles de discriminación que se normalizan por el carácter festivo del evento. Por ejemplo, se cuestiona la posibilidad de que una mujer trans sea embajadora del cowiná, mientras que se acepta sin reparo que una pareja gay coordine actividades. Estas contradicciones evidencian que, en algunos casos, los cargos se asignan más por aportaciones económicas o vínculos personales que por una evaluación justa del contexto y trayectoria de las personas.

Formas sutiles de discriminación encontradas

Las manifestaciones de discriminación, aunque a veces se expresan de manera aparentemente “inofensiva” o disfrazada de humor, tienen un impacto real en la dignidad de las personas. Entre las formas identificadas se encuentran las siguientes:

- **Uso de términos ofensivos:** Expresiones como *“En ese cobuina hacen las cosas bien porque puro mampo hay”* reproducen estigmas hacia la comunidad homosexual. La palabra *“mampo”* ha sido históricamente utilizada para humillar y desvalorizar a las personas con esta orientación sexual.
- **Comentarios que ridiculizan la identidad de género:** Frases como *“Esa reina trae machete incluido”* se emplean para burlarse de mujeres trans, reduciendo su identidad a un chiste y negando su derecho a ser reconocidas plenamente.
- **Críticas a la forma de vestir:** Juzgar a un hombre que decide vestirse con ropa

femenina constituye un acto de discriminación. Vestirse no causa daño a nadie y es un derecho ligado a la libre expresión de la identidad. De hecho, muchas personas travestis han demostrado valores y principios más sólidos que aquellos heterosexuales que se autoproclaman “machos”.

- **Comentarios sobre rasgos físicos:** Burlarse o descalificar a un chico que se viste de mujer por sus características físicas no es un gesto inocente. Aunque pueda parecer insignificante, estas acciones vulneran su integridad y refuerzan prejuicios que afectan su autoestima y bienestar.

Asimismo, se observó cómo los roles tradicionales han comenzado a transformarse: mujeres que se visten de chor, parejas del mismo sexo que representan figuras rituales, y una apertura parcial hacia nuevas formas de participación. Sin embargo, aún persisten barreras simbólicas que limitan el acceso de personas con orientación sexual diversa a ciertos papeles dentro del carnaval.

La espiritualidad también se reveló como un elemento clave. Detrás de los santos católicos se mantienen vivos los vínculos con las deidades zoques, como Tajaj Hama, el padre sol, lo que demuestra que, a pesar de la modernización, el origen ritual de la fiesta sigue presente. Esta dualidad entre lo mundano y lo sagrado permite que el carnaval funcione como un espacio de expresión cultural profunda, donde se entrelazan creencias ancestrales con prácticas contemporáneas.

Gracias al apoyo de personas con cargos dentro del carnaval y a la revisión de fuentes bibliográficas, se logró ampliar el conocimiento sobre la organización de la fiesta, sus ciclos, y los elementos que le dan identidad al pueblo coiteco. Se comprendió que cada detalle —desde la música y la gastronomía hasta los personajes y rituales— tiene un significado, y que nada ocurre por casualidad.

Finalmente, se concluye que las fiestas populares son una manifestación viva de la identidad de los pueblos. En el caso del Carnaval Zoque Coiteco, esta identidad se construye desde la participación activa, el servicio comunitario y la espiritualidad, pero también desde la lucha por el reconocimiento y la inclusión. Las personas con orientación sexual diversa no solo forman parte de la tradición: la enriquecen, la transforman y la sostienen. Reconocer su papel es fundamental para que la fiesta siga siendo un espacio de encuentro, respeto y celebración de la diversidad.

Referencias

- Alcántara, E. (2013). Identidad sexual/rol de género. *Debate Feminista*.
- Atlas de los pueblos indígenas. (2020). *Zoques de Chiapas: Etnografía*. Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas / INALI. <https://atlas.inpi.gob.mx/zoques-de-chiapas-etnografia/>
- Benítez, O. S. (2015). La identidad de género como derecho emergente. *Revista de Estudios Políticos*.
- Caballero, A., Chanona, J., & Esponda, A. (2022). *Alimentación y costumbres zoques de los municipios de Berriozábal, Tuxtla Gutiérrez, San Fernando y Ocozocoautla*.
- Cañete, N. (2013). *Las actitudes de rechazo y prejuiciosas hacia el colectivo homosexual*. <https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/826/TFGNADIACAN%CC%83ET E.pdf?sequence=1>
- Chanona, F. (2017). *Calma Coita... Inventario de recuerdos*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2016). *Los derechos humanos culturales*. México.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2018). *Lo sexual es político: Ciudadanía y derechos ante la diversidad sexual en México*. http://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/07_diversidad.pdf
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2019). *Informe sobre la situación de los derechos humanos de las personas LGBTI en México*. <https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2019-10/INFESP-LGBTI%20.pdf>
- Cornejo Espejo, J. (2007). La homosexualidad como una construcción ideológica. *Límite*.
- Esponda, J., Galindo, S., Rodríguez Tlayahua, M., & Molina, M. (2024). *Los carnavales de Chiapas: Identidad social, sincretismo y patrimonio cultural sustentable*.
- Herrejón, C. (1994). *Tradición. Esbozo de algunos conceptos*.
- Huarte, R. (2012). *El concepto de "tradición" en la filosofía de las ciencias sociales y humanas*.
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2017). *¿Qué significa LGBTTTTIQ?* <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/que-significa-lgbttti>
- INEGI. (1999). *Ocozocoautla de Espinosa, estado de Chiapas: Cuaderno estadístico municipal*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825930721/702825930721_2.pdf
- INEGI. (2020). *Panorama sociodemográfico de Chiapas: Censo de Población y Vivienda*.
- Lara Flores, S. M. (2014). Sexismo e identidad de género. *Alteridades*, (2).

<https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/666>

- Lázaro, C. (2014). La conformación del movimiento LGBT en Guadalajara, Jalisco. *Argumentos*.
- Loi, M. (2009). *Un acercamiento semiótico al subciclo de carnaval en Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas*.
- Navarrete, C. (1968). La relación de Ocozocoautla, Chiapas. *Tlalocan*.
<https://doi.org/10.19130/iifl.tlalocan.1968.301>
- Newell, G. (2017). *¡Jule, jule! El carnaval zoque coiteco Te' ore ejtʒangi'mä Piku kubgyubä 2014–2016*.
- Parametría. (2016). *Discriminación social y laboral: Principales problemas de la comunidad LGTBTTTI en México*. <https://www.parametria.com.mx/estudios/discriminacion-social-y-laboral-principales-problemas-de-la-comunidad-lgbttti-mexicanos/>
- Parametría. (2017). *Discriminación social y laboral: Principales problemas de la comunidad LGTBTTTI en México*.
- Parra, F. (2019). Ideología neoliberal y sujetos de deseo. En R. E. García, L. Moncada, R. Hernández & E. R. Márquez (Coords.), *Psicología, psicoanálisis y pensamiento social ante la crisis de la cultura*. Ciudad de México: Paradiso.
- Pérez Luño, A. E. (2002). *Ciudadanía y definiciones*.
- Política, C., La de, Q. R., & Febrero, D. (1917). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf>
- Sojo, C. (2002). La noción de ciudadanía en el debate latinoamericano. *Revista de la CEPAL*.
- Suárez, J., Ramírez, A. D., Ojeda, O. B., Flores, L. P., Santana, R., González, S., & Estrada, K. M. (2016). *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales*. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Velasco Arroyo, J. C. (2005). *La noción republicana de ciudadanía y la diversidad cultural*. <https://philpapers.org/archive/VELLNR.pdf>
- Vendrell Ferré, J. (2024). La homosexualidad no evoluciona, se construye. Para una crítica antropológica del esencialismo (homo)sexual. *Cuicuilco: Revista de Ciencias Antropológicas*, 8(23), 31–50. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilc>

Anexos

Estimado/a participante,

Le pedimos su apoyo en la realización de una investigación conducida por *Alfonso Hernández*, estudiante de la licenciatura en Gestión y Promoción de las Artes de la Facultad de Artes de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas UNICACH, Asesorado por el Dr. *Vladimir Robledo*. La investigación, denominada "La participación de la comunidad LGBTQTIQ+ en el Carnaval Zoque Coteco. Tres testimonios".

Su participación en la investigación es completamente voluntaria. Usted puede interrumpir la misma en cualquier momento, sin que ello genere ningún perjuicio. Si tuviera alguna consulta sobre la investigación, puede formularla cuando lo estime conveniente, a fin de clarificarla oportunamente.

Yo, Marcos Antonio Morales Morales, doy mi consentimiento para participar en el estudio y autorizo que mi información se utilice en este.

Asimismo, estoy de acuerdo que mi identidad sea tratada de manera (marcar una de las siguientes opciones):

☐	Declarada , es decir, que en la tesis se hará referencia expresa de mi nombre.
☒	Confidencial , es decir, que en la tesis <u>no</u> se hará ninguna referencia expresa de mi nombre y el testista utilizará un código de identificación o pseudónimo.

Nombre completo Marcos Antonio Morales Morales
 Edad 29 Fecha 8/Nov/2024
 Lugar Colección 2 Col. Nueva
 Género con el que te identificas Gay

Estimado/a participante,

Le pedimos su apoyo en la realización de una investigación conducida por *Alfonso Hernández*, estudiante de la licenciatura en Gestión y Promoción de las Artes de la Facultad de Artes de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas UNICACH, Asesorado por el Dr. *Vladimir Robledo*. La investigación, denominada "La participación de la comunidad LGBTQTIQ+ en el Carnaval Zoque Coteco. Tres testimonios".

Su participación en la investigación es completamente voluntaria. Usted puede interrumpir la misma en cualquier momento, sin que ello genere ningún perjuicio. Si tuviera alguna consulta sobre la investigación, puede formularla cuando lo estime conveniente, a fin de clarificarla oportunamente.

Yo, Isidro RIVERA LOPEZ, doy mi consentimiento para participar en el estudio y autorizo que mi información se utilice en este.

Asimismo, estoy de acuerdo que mi identidad sea tratada de manera (marcar una de las siguientes opciones):

☐	Declarada , es decir, que en la tesis se hará referencia expresa de mi nombre.
☒	Confidencial , es decir, que en la tesis <u>no</u> se hará ninguna referencia expresa de mi nombre y el testista utilizará un código de identificación o pseudónimo.

Nombre completo Isidro RIVERA LOPEZ
 Edad 24 Fecha 08/11/2024
 Lugar Carretera de Espinoza Chirre
 Género con el que te identificas Gay

Estimado/a participante,

Le pedimos su apoyo en la realización de una investigación conducida por *Alfonso Hernández*, estudiante de la licenciatura en Gestión y Promoción de las Artes de la Facultad de Artes de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas UNICACH, Asesorado por el Dr. *Vladimir Robledo*. La investigación, denominada "La participación de la comunidad LGBTQTIQ+ en el Carnaval Zoque Coteco. Tres testimonios".

Su participación en la investigación es completamente voluntaria. Usted puede interrumpir la misma en cualquier momento, sin que ello genere ningún perjuicio. Si tuviera alguna consulta sobre la investigación, puede formularla cuando lo estime conveniente, a fin de clarificarla oportunamente.

Yo, Abril Zarak Perez, doy mi consentimiento para participar en el estudio y autorizo que mi información se utilice en este.

Asimismo, estoy de acuerdo que mi identidad sea tratada de manera (marcar una de las siguientes opciones):

☒	Declarada , es decir, que en la tesis se hará referencia expresa de mi nombre.
☐	Confidencial , es decir, que en la tesis <u>no</u> se hará ninguna referencia expresa de mi nombre y el testista utilizará un código de identificación o pseudónimo.

Nombre completo Abril Zarak Perez
 Edad 40 Fecha 08-11-24
 Lugar Carretera de Espinoza Chirre
 Género con el que te identificas Transsexual





